15

Num. 18.

EL YERRO DEL ENTENDIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Enrico.	*Hormigo.*	*Porcia.*	*Flora, criada.*
Liſardo.	*Aurelio, barba.*	*Laura.*	*Muſicos.*
Alexandro, Duque.	*Celio, criado.*	*Niſe, criada.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro todos.
Viva el invicto Alexandro,
Duque de Ferrara, viva.
Dent. Hor. Muchos años viva, y beba,
que aqui nadie ſe lo quita.
Dent. Su nombre heroico aclamemos.
Salen Liſardo, Hormigo, y Enrique.
Hor. Por cierto, que es brava dicha,
que de vn ſalto llegue vn hombre
a ſer Duque à ſangre fria:
yo le conocì tan pobre,
que le daban las vezinas
ſeñoria de limoſna,
y alguna vez recibia
merced de quien le preſtaba.
No os cauſa a los dos embidia,
vèr, que es Duque de Ferrara
Alexandro? *Enr.* No me admira:
lances ſon de la fortuna,
aunque ſu imperio acredita;
pues para dàr a Alexandro
el laurèl, fuè ley precisa,
que poco à poco murieſſe
toda vna iluſtre familia,
à quien tocaba el Eſtado.
Aunque èl entrando en la linea
de pariente mas cercano,
hereda la pompa altiva,
que negò à tantos la ſuerte
para darſela en vn dia.
Liſ. Alexandro ha merecido
por ſus partes eſſa dicha.
Enr. Si, Liſardo, el que la logra
la merece; y aunque la viſta
por incapaz tenga à aquel
que poſſee ſus delicias,
puede engañarſe, que el hombre
ofuſcado con la embidia,
juzga por lo que ſoſpecha,
y el Cielo por lo que mira.
Hor. Ha Fortunilla borracha!
Liſ. Hormigo, porquè ſuſpiras?
Hor. Porque quando el vno hereda
vn Eſtado, mi deſdicha
me corona infelizmente
con vn chichon, y vna herida.

En Md. en la longa de comedias a la puerta del Sol

Lis. Pues como? *Hor.* Con vn Soldado
del Duque tuve vna riña;
él me tirò con vn canto,
y me diò en la coronilla.
Tras esto sacò la espada,
y me hiriò en la frente misma;
sin duda, que era algun sastre,
pues me añadiò tan aprissa
vna guarnicion al canto:
por aquesto me pudria,
y tengo razon, pues quando
se mueren treinta y seis tias,
para que herede Alexandro,
contra mi, en el mismo dia,
para rompeime los cascos
nacen dos mil sastrecillos.
Lis. Parece que estais confuso,
Enrico, con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
què pena, ò melancolia
os divierte la memoria?
Vos, que con sabia doctrina
sois admiracion de Italia,
cuyas letras, y noticias
os dàn tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan;
estais triste, quando todos
se alegran; agenas dichas
perturban vuestro semblante?
Enr. De esso mi mal se origina.
Lis. No lo creo, porque en vos
no puede caber embidia.
Si de no veros premiado
nace vuestra pena esquiva,
hazeis mal, porque al que tiene
meritos tan à la vista,
no es poco premio el aplauso,
si es triunfo de las fatigas.
Enr. No es essa, amigo, la causa,
que à vn sentimiento me obliga.
Lis. Pues qual es? *Enr.* La que vereis
en mi afecto reducida,
si no me embarga la pena
las vozes para dezirla.
Yà sabeis, que desde el tiempo,
que toquè la primer linea
de la razon, solo atento
à las ilustres noticias
de estudios varios, dì toda
la aplicacion, y noticia,
siendo empleo su tarea
de mi juventud florida.
Vivia yo descuydado
de la flecha executiva
del amor, sin que jamàs
de essa indocil tyrania
de su incendio poderoso,
que ossado, y ciego exercita,
fuessen, rindiendole culto,
tributarias mis caricias.
Quando llevado vna tarde
del destino, a las orillas
del Pò, cuyo verde margen
contra las violentas iras
del Sol, frondosos doseles
ofrece à blandas fatigas.
Escuchò à breve distancia
dentro de vna caseria,
que besa el cristal vndoso,
vna dulce voz, que heria
el viento, dexando el alma
en su atencion suspendida.
Voy acercandome, al tiempo
que yà la noche enemiga
trocava avarienta en plata
el oro hermoso del dia.
Y oculto con vnas ramas
de vna rexa, que caia
à vn florido cenador,
vì varias Damas que hazian
ostentacion de sus gracias
en competencia festiva.
Para dançar de entre todas
se levantò Porcia esquiva,
mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.
Para ostentar mas lo ayroso,
à vn lado el sombrero inclina,
cuyas plumas matizaba
el nacar de sus mexillas.
Hizo seña el instrumento,
y al compàs de su armonia,
con vn cortès rendimiento
barriò ayrosa lo que pisa.
La primer mudança empieza
con travesura pulida;
mas luego se cobra arenta
con estudiada malicia,
y abraza el ayre con garvo,
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y à tornos le desafia,
yà cisne de grana, y nieve,
de que ayrosa se acredita,
và al son del dorado leño
nadando espumas fingidas.

Con que primor quiebra el talle,
y facil le desperdicia
a diferentes acciones;
mas con decoro advertida,
aqui, y alli dobla diestra
los brazos con gallardia.
Y disputando briosa
el suelo, buela en sì misma,
sin que el ropage padezca
del movimiento las iras,
que a no estar firme, pensara,
que por el ayre corria.
Por sus dos manos airosas
dos alvas amanecian;
y en virtud de tal blancura
ambar el viento respira,
que como son azuzenas,
o en el color parecidas,
dexò cortès el olfato
engañarse de la vista.
Ya dando en vn centro bueltas,
de alquitran la rueda imita,
siendo el estruendo el aplauso,
y sus dos ojos las chispas.
Ninguna mudança yerra,
y haziendo consigo misma,
como que tropieza, finge
artinciosa ruina.
Conmigo anduvo piadosa,
que a no vèr que su caida
era atributo de humana,
la tuviera por divina.
Con esto acabò la fiesta,
y començo mi desdicha,
justo efecto, y pension propria
de vna voluntad cautiva.
Pues desde entonces quedè
sin alma, y con menos vida,
siendo ziziña de entrambas
su venenosa armonia.
Callè mi amor hasta aora,
con temor de que seria
menospreciado de Porcia;
porque como en mi no avian
riquezas de la fortuna,
que es solo a lo que se aspira,
aqueste noble rezelo
fuè freno a mis osadias.
Si bien segui su hermosura
(como acaso) en las salidas,
con toda aquella cautela,
que cabe en la cobardia
de quien ama: tal vez, mudo
Clicie, a su Sol le bebia,
con la atencion del silencio,
los rayos, que la iluminan.
Juzgo, que entendiò mi pena:
porque en los ojos ay niñas,
y lo que vèn en el alma
facilmente lo publican.
En fin, yo callè mi amor,
y aora, que pretendia
declarar a Porcia hermosa
finezas de tantos dias,
hallo imposible mi intento:
porque como Porcia es prima
de Alexandro, que oy por Duque
de Ferrara le apellidan,
estando à su lado, como
podrà la esperança mia
bolar sin alas grossera
à la esfera del Sol misma?
De esto mi tristeza nace,
mi afecto se desanima,
mi confusion se acrecienta,
pues los passos me limita
la fortuna à quanto intento,
letras, estudios, fatigas,
desvelos, ansias, cuydados;
y por remate, vna fina
aficion, que me alentaba,
la suerte me la desvia.
Con lo qual desengañado,
propongo, en toda mi vida,
de no intentar cosa alguna:
sus contentos, y alegrias
logren en paz los dichosos,
que yo, pues tampoco estima
el Mundo nobles afanes,
de la fortuna enemiga
he de triunfar, despreciando
los premios que da, y que quita,
pues mas los logra el que cuerdo
los merece, y los olvida.

Hor. Con esso sales aora?
Pues tu acaso en sangre limpia
no igualas a quantas Porcia
nacieron de Romania?
No procedes de la casa
de los Medicis antigua?
En el talle, y la persona
no das al mas noble embidia?
Tu no tocas diestramente
la guitarra? pues vn dia
mirè, que à vna Dama coxa
la ensenabas por patilla.

Por docto en las facultades
te buscan, la Astrologia
la sabes con tal primor,
que dizen de ti, y publican,
que el blanco humor de los Cielos
le mamaste en las cabrillas,
sin dexarles mas sustancia,
que para hazer, escurridas,
el requeson de la Luna:
Tu proprio, en filosofia,
y en la Catedra de leyes,
no fuiste en Bolonia cifra
de los Bartulos, y Baldos?
Mil victores à porfia
no te daban por las calles?
Y si alguna vez por priessa
te daban vayas, las colas
eran de escaveche frias.
Mas valga el Diablo el vergante,
porque eres sabio, querias,
que te buscassen las Damas?
Ruega, alegra, solicita,
gime, enamora, solloza,
lamenta, finge, suspira,
habla, explica tu cuydado,
hasta que topes vn dia
quien te rompa la cabeza,
ò te suba a señoria.

Lis. Si vuestro amor no aveis dicho,
y callais su llama activa,
en vano os quexais de Porcia:
intentad, que ser podria
veros feliz, que el prudente
no ha de temer, en su vida,
ni por cercanas las penas,
ni por distantes las dichas.

Ho. Seràs vn bruto, si à Porcia
todo tu amor no le pintas:
es Porcia acaso algun Cafre,
ò algun Cayman de las Iudias,
que te ha de comer? Es mas,
que vn brinquiño hecho de almivar,
y vn dixe de filigrana?
Què tienes, que no le intimas
tu passion en prosa, y verso?

Lis. Muy bien Hormigo os obliga.

Enr. Si se diera en el amor
correspondencia precissa,
no seguir tan noble empressa
fuera injusta tyrania.
Mas como tengo experiencia
de la corta estrella mia,
nada intento, porque juzgo,
que he de hallar en quanto viva
siempre iguales desaciertos,
y por esto me retira
el temor de desdichado,
por no vèr con ignominia,
à vista del escarmiento
las esperanças perdidas.
Vos si, que intentar podeis,
pues en todo teneis dicha.

Lis. La que logro, es de tener
vuestra amistad, que benigna
reparte con mi rudeza
exemplo, estudio, doctrina.

Enr. Vos me la pagais, pues siempre
con piadosas bizarrias
me alentais. *Hor*. Estos dos sabios,
señor, jamàs comerian,
si no fuera con amparo
de tu assistencia propicia,
que como Astrologos vèmos
estrellas à medio dia.

Lis. Esso es correr mi amistad,
Enrico, quando la vida,
fama, honor, y aplauso os devo.

Hor. Dexad aquessas porfias,
que entre amigos son ociosas,
y advertid, que es ley precisa
besarle la mano al Duque,
que àzia alla todos caminan,
à esta comun ceremonia.

Enr. Dezis bien: por vuestra vida,
que aqui me aguardeis vn poco;
porque tengo vna visita,
que hazer primero, que aqui
vendrè à buscaros apriessa.

Lis. Como à Hormigo me dexeis,
nunca tendrè por prolixa
la tardança. *Enr*. El Cielo os guarde. *Vase.*

Hor. Què apacible, què florida
es esta estancia del Parque!

Lis. Hormigo, si no me alivias
en la pena que padezco,
muero sin remedio. *Hor*. Dila,
que conforme fuere el mal
darèmos la medicina.

Lis. Has de saber, que Alexandro,
antes de heredar sus dichas,
festejaba amante à Laura,
quando yo en la sazon misma,
de su hermosura arrastrado,
en fuego amoroso ardia.
No quise hazer competencia
la pretension, porque avia

pretendidola Alexandro
con finezas mas antiguas.
Pero aora que la suerte
le sube à la pompa altiva,
y ocupara en mas luzidos
empeños su fantasia:
que vn Principe facilmente
lo que no es igual olvida:
quisiera explicar a Laura
mi amor. *Hor.* Ten, que esso es, en cifra,
dezirme por lindo modo,
que de alcahuete te sirva.
Lis. Oy mas que nunca, mi amor
de tu ingenio necessita.
Hor. Tu lo dexa, y veràs como
con maña devorativa
siembro de amor la zizaña,
porque no nazca neguilla:
aunque Laura es muy discreta,
yo tengo de ella noticia,
que es vn poco codiciosa.
Lis. Yo la tengo por esquiva:
pero calla, que de vn coche
se apean, junto à la orilla
de essa fuente, dos mugeres;
si no se engaña la vista,
Laura, y su criada son,
que à vèr aplaudir saldrian
la ventura de Alenxandro:
ella es.
Retiranse à vn lado, y salen Laura, Flora criada, con mantos.
Horm. Aqui te retira,
veràs el modo que entablo,
con que tu passion le digas.
Lau. Por vèr si en aquessa fuente
puedo divertir mi mal,
busco, Flora, su crystal.
Flor. Con razon tu pecho siente
aquel ciego desatino
de despreciar, sin razon,
de Alexandro la aficion,
quando te amaba tan fino.
Laur. Yà sè, que fuè ceguedad
averle tratado assi;
mas como pobre le vì,
no estimè su voluntad.
No sè lo que la riqueza
tiene en sì de superior,
que haze de vn rico el amor
vanidad en la belleza;
tanto, que despues que infiero,
que Alexandro en trono està,
por lo rico, y galan, yà
me parece, que le quiero.
Flor. Ha, señora, que perdiste,
por no tenerle obligado,
quizà todo su Ducado!
Laur. Aquesso me tiene triste.
Flor. A arañarte te condeno,
ù dame poder à mi
para arañarme por tì,
porque esto y hecha vn veneno.
Por pobre, si bien reparas,
le hazias dos mil desprecios;
y cierto, que fueron necios,
que si mejor lo miraras,
yo sè. *Laur.* Mi gusto atropella
el que es pobre, y me dà horror,
porque pienso, con su amor,
que me pega mala estrella.
Flor. Bien pudiste prevenir
el fin. *Laur.* Por vèr si en èl dura
aquella fè firme, y pura,
vn papel le he de escribir.
Flor. Y yo se le llevarè
con grande puntualidad.
Hor. Dios guarde aquessa beldad:
Gracias à Dios, que topè,
señora Laura, con vos.
Laur. Vos à mi me conoceis?
Hor. Desde niña, y me deveis
gran voluntad, si por Dios.
Lau. Este es algun loco, Flora,
vamos. *Flor.* Sin duda està loco.
Hor. Señora, escuchad vn poco;
y pues sois la bella Aurora,
que con el oìdo franco
en este verde sotillo
dais atencion à vn pardillo,
escuchad à vn hombre blanco.
Flor. Aunque es loco, en buena fè,
que gasta humor. *Lau.* Flora, vamos.
Flor. Por tu vida, que le oygamos.
Lau. Por divertirme lo harè:
como os llamais? *Hor.* Como amigo
soy, en qualquier estacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.
Laur. Ya quien sois, saber espero,
y à que efecto me buscais.
Hor. Si de ello no os disgustais,
yo trato en casamentero.
Lau. Famosas ocupaciones
teneis, y son de interès.
Her. Mirè vsted, el casar es

como quien cala melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con vno se acierta,
suple aquel bueno otros males.
Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, que ventura
tendrà la tal hermosura,
que le agarre! *Laur.* Yà tengo
deseo de que adelante
prosigais; y assi os suplico,
digais quien es. *Hor.* Vn muy rico
Cavallerazo, y galante.
Laur. Muy rico? *Hor.* Assi mis cuydados
lo fueran en dulces pazes:
solo en Palomas trocazes
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
le tiene yà prevenido
de alcoçar vn lecho pulido.
Lau. De alcoçar? *Hor.* Es traza famosa,
que si acaso la tal Dama
tiene hambre (que puede ser)
pueda acostada comer
los mastiles de la cama.
Por mis ojos vì bordar
ocho polleras lucidas.
Lau. Pues dezid, con què medidas
las borda, sin vèr, ni hablar
à la Dama, que le espera
para su esposa? *Hor* Es, que son
bordadas de municion,
que viene bien à qualquiera.
Para la novia, cabal
avrà, pienso, estrados onze,
y tiene en vno de bronze
cien almohadas de crystal.
Laur. De crystal? què desatino!
Hor. La que ha de ser su muger,
dize, que la ha de poner
en vn trono crystalino.
De caray, que reverbera
mucho mas què vn tornasol,
para quando salga al Sol
le hizo hazer vna litera.
Para la boda, en prisiones
se estàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,
con otros tantos capones:
que en casa por desenfado
tiene vn bosque à donde passa
el tiempo. *Lau.* Pues como en casa
puede aver bosque? *Hor.* Es pintado,
Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, esso yo lo aflanço.
Lau. Vn dia, que estè de espacio,
al novio me enseñareis.
Hor. Si las dos vèrle quereis,
por alli passa à Palacio:
Ha señor. *Lau.* Tèn, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.
Hor. Serviros mi amor desea.
Flor. Tu echate el manto.

Cubrense con los mantos.

Lis. Quien llama?
Pero què es esto que miro!
Señora, si porque llego
à vèr vuestro Sol hermoso,
le eclypsais, la accion condeno
de vuestro rigor; mas quando
debeis la luz por ser Cielo,
merito dais a vna nube,
y vltrajais vn rendimiento.
Pero de qualquiera suerte
yo por deydad os venero,
que si os descubris, sois Sol,
y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto,
que Astrologo mi deseo,
por dos estrellas, que mira,
sabe quien es el sugeto.
Que la rosa antes que nazca
à ser lisonja del viento,
con el boton solamente
el rustico Jardinero
adivina la hermosura,
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de embozarse
se le conoce lo bello.
Yà sè, que sois Laura, y yo
para deziros mi afecto,
mas que la vida, este lance
à la ventura agradezco;
porque amor. *Descubrese.*
Laur. No prosigais,
señor Lisardo, ni el tiempo
gasteis en pulidas frases
de amorosos cumplimientos,
que esse estilo ya no passa,
ni añade merecimiento.
De la retorica muda
seguid el vso moderno,
que essa es la razon, porque
para declarar su intento

solamente, hablan aora
por las mano lo discretos.
Y pues me aveis conocido,
dad vuestro amor al silencio,
y advertid, que no me pago
de amor pintado en acentos.
Que el susto, la cobardia,
la turbacion, y el rezelo,
son colores, que acreditan
mas vivamente su afecto.
Que el que sin estos matizes,
libre, vano, ò desatento
dibuxa la voluntad,
tiene su amor en bosquexo.
Y dado caso, que fuera
el que dezis verdadero,
fuera impossible tener
lugar en mi pensamiento.
Que ocupada la memoria
en otro distinto objeto,
le viniera al alvedrio
el menor divertimiento.
Y aunque veis en mi semblante
este rigor, và en su ceño
vna obligacion oculta
equivocada en desprecio,
con que à mi desden debeis
algo de agradecimiento.
Lis. Què es la duda? *Lau.* La atencion
de desengañaros presto. *Vase.*
Lis. Tened, oìd. *Hor.* Flora, escucha.
Flor. Vaya noramala el puerco. *Vase.*
Hor. Si lo soy: la criadilla
dize bien con los torreznos.
Lis. Siempre temi este desayre:
pero con la industria espero
vencer su rigor esquivo,
que todo se rinde al tiempo.
Hor. Enrico viene. *Lis.* Los dos
les salgamos al encuentro:
vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de este desprecio.
Hor. Ay, señor, que a mi tambien
la picarilla me ha muerto,
que es à pesar de las crudas
la mas ayrosa en despejo,
la muger de mas donayre,
la Morena de mas cielos. *Vans.*
Salen Porcia, Nise, y acompañamiento de Damas, el Duque, Aurelio, y los Musicos delante cantando.
Music. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar vn suspiro al viento,
que à quien ama vn impossible,
solo es su alivio el silencio.
Duq. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar vn suspiro al viento:
estos dos versos parece,
que por mi passion se hizieron.
Porc. Que à quien ama vn impossible,
solo es su alivio el silencio:
el dolor, que estoy callando,
dibuxan estos acentos.
Duq. Porque si he rendido à Laura
mis amorosos estremos,
y ella, por vèrme abatido,
nunca admitiò mi deseo.
Oy, que à tan alta fortuna
subieron mis pensamientos,
darè mi amor al olvido,
para vengar mi desprecio.
Empieze a obrar la memoria,
dissimule amor su incendio,
calle la voz, sienta el alma,
sin dàr vn suspiro al viento.
Por. Vn impossible idolatra
mi amor: pero tan secreto
en mi vive este cuydado,
que hasta en los ojos pusieron
limite las atenciones
de mi decoro, y respeto.
Para callarla medrosa,
que aunque impossible le vèo
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el sugeto,
devo el silencio à mi sangre,
y tal vez con èl me alegro,
que a quien ama vn impossible,
solo es su alivio el silencio.
Musi. Quien vive de la esperança
lisonjea su tormento;
mas el que sin ella adora,
quiere mas, y alcança menos.
Duq. Mucho la cancion me agrada:
quien la musica ha dispuesto?
Por. Por ser la primera vez,
que vuestra Alteza à este ameno
Jardin baxa, prevenida
quise hazer este festejo
a los aplausos, que oy goza
del nuevo Estado. *Duq.* Agradezco,
prima Porcia, esse cuydado,
y pagar con otro espero
la fineza à que me obliga
la atencion de mi respeto.
Ay, Laura, què mal pagaste

mi amoroso rendimiento.
Aur. Señor, Vuestra Alteza aora,
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir sugeto,
por cuya assistencia corran
los despachos del govierno.
Duq. Pobre naci, y pues la sangre
me subiò, por lo que heredo,
à vna ventura, que estava
de mi esperança tan lexos:
quisiera acertar de modo,
que estuviessen en vn medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo
para conservar vn Reyno,
pues siempre las Monarquias
peligran en los estremos.
De aqueste acierto es la vassa
vn amigo consejero,
de cuyo cuydado penda
el examinar atento
los juizios, y las virtudes,
con vigilancia, y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Principe, es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos,
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado,
porque no importa, que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.
Y assi, pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afiance
de este estado el grave peso.
Aurelio, à quien os parece
que elija para este puesto,
pues aora mas que nunca
os he menester atento?
Aur. Señor, en Ferrara ay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabrè distinguir,
qual es mas, ni qual es menos.
Duq. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.
Aur. Señor, el Marquès Octavio,
y el Conde Rodulfo, creo,
que son los de mas prudencia.
Duq. Quien mas? *Aur*. Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.
Duq. Quien mas? *Aur*. En todas noticias,
Flavio, y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.
Duq. Como, en los que aveis propuesto,
no os acordasteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,
y por su sangre el mas noble?
Por. Què escucho! Pluviera al Cielo, *à p.*
que en èl cupiera essa dicha.
Aur. Como olvidado, y sin premio
vive, juzguè, que no era
capaz de tan alto empeño.
Duq. No importa, que la desdicha
no quita el merecimiento.
Por. Yo bien quisiera alabarle, *à p.*
mas por mi honor no me atrevo.
Duq. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en estremo
soy a los escritos suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden a quanto he visto.
Aur. Ay, señor, muchos sugetos
en la pluma singulares,
que tratados no son buenos:
que no siempre con los labios
se proporcionan los genios.
Duq. Por essa razon quisiera
hablarle, y vèrle primero,
porque le soy inclinado.
Sale Celio.
Cel. Gran señor, dos Cavalleros
quieren besarte la mano.
Aur. Y advierte, que el vno dellos
es de quien aora hablamos.
Duq. Enrico? *Aur*. Si. *Duq*. A lindo tiempo
llegò, que honrarle procuro.
Por. Esso es solo lo que espero. *à p.*
Duq. Dì, q̃ entren. *Por*. Mientras q̃ ocupa
Vuestra Alteza en esse empleo
el discurso, me retiro
con la musica à lo lexos
de esse Jardin: porque logre
tan justo divertimiento.
Si es Enrico el elegido, *à p.*
serà mi tristeza menos. *Vase.*
Salen Enrico, Lisardo, y Hormigo.
Lis. Logre, señor, Vuestra Alteza
mil

mil siglos este supremo
lugar, que à metro tanto
viene el laurèl siempre estrecho.
Duq. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra vn Imperio.
Aur. Este que llega es Enrico.
Aparte al Duque.
Hor. Dale de mi parte vn beso.
Duq. Gallarda presencia. *Enr.* Humilde,
gran señor, à los pies vuestros
el parabien desta dicha
os dà mi rendido afecto.
Duq. Yà culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.
Enr. En què mi corto talento
puede serviros? *Duq.* En muchos;
pues con vuestro voto intento
saber à quien podrè dar
los papeles del govierno:
ò si vendrà a ser mejor,
que con cuydado, y desvelo
yo mesmo por mi despache,
sin fiar de otro este empeño?
Enr. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hazer lo mismo intentaron;
pero no lo consiguieron:
Que ay cosas que no son dignas
de grandes, y heroicos pechos;
y es preciso, que se valgan
de segundos instrumentos.
Los Politicos mejores
llevan, que el señor supremo
ha de tener vn amigo
à quien remitir el peso
de sus continuos afanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con desembarazo el Cetro.
Quando el Leon coronado
descansa en silvestre lecho,
dizen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.
Que fuè providencia oculta,
que irracionalmente atento
se guardasse; y como vn Rey
no puede vsar de lo mesmo,
precisamente conviene
tener vn amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le sepulta el sueño.
El Sol, Monarca del dia,
con ser insensible, vemos,
que el cuydado de la noche
se le fia a los luzeros;
estos à la Luna; y todos
al ayre, cuyos reflexos
dàn luz al Mundo dormido,
con que se vè, que à concierto
del orden natural, todos
vnos de otros dependemos.
Todos los Reyes del Mundo
han tenido vn verdadero
amigo à su lado siempre,
à quien fiar sus secretos:
que vn buen valido haze estàr
à los vassallos contentos:
De Aristoteles lo advierte
la politica, Josepho,
Casiodoro, Teodorico,
Justiniano, y Valerio,
Tacito, Estrabon, Varonio,
Seneca, Bocacio, Homero,
Vlpiano, Justo Lipcio,
Plutarco, Eliano, y Celio,
Rodegino, que conformes
aprueban el valimiento.
Duq. Y què mas se puede hazer,
para conservar vn Reyno?
Enr. Castigar al delinquente,
dando al virtuoso el premio,
sin que èl lo pretenda, pues
si la justicia con zelo
busca tal vez al que es malo
para castigarle, es cierto,
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscassen
al hombre que es digno dellos,
todos solicitarian
con la virtud merecerlos;
viendo, que obrar no podia
la intercession, y con esto
se limpiaria la Corte
de ociosos lisonjeros,
viendo, que se da el cargo
por justos merecimientos.
Duq. El modo de executarle,
como ha de ser? *Enr.* Repartiendo
los puestos con los mas sabios,
que son los que cansan menos.
Duq. Parece que hablais por vos?
Enr. Yo, señor, nada merezco,
y con esse desengaño
en mi estado estoy contento.

Duq. Muchos aplausos la fama
publica de estudios vuestros.
Enr. Què importa, si la fortuna
me limita el feudo de ellos?
Muchos en el Mundo fueran
grandes, si el hado severo
no les atajara el passo
à sus altos pensamientos.
Duq. Pues yo me conformo tanto
con lo que dezis, que quiero,
adelantando el cuydado,
començar con vn acierto.
Y assi, desde aora, Enrico,
que se os entreguen resuel yo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocare
al bien publico, advirtiendo,
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
Que à pesar de la fortuna
tengo de vèr, si hazer puedo
de vn infeliz vn dichoso,
que quede immortal al tiempo.
Hor. Vive Dios, que estoy borracho, *à p.*
y lo que escucho no es cierto.
Enr. Señor, mire vuestra Alteza,
que en Ferrara ay mil sugetos,
que con mas razon merecen
honrarlos con esse puesto.
Duq. No lo dudo, mas no logran
esta inclinacion, que os tengo.
Enr. Si es gusto tuyo el honrarme,
à tus pies postrado espero
hazer, que conozca el Mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuydadoso en el desvelo,
el estudio, y vigilancia
me sirvan de desempeño.
Duq. Por essa senda se sube
de vn Principe al valimiento,
no tengo mas que dezirte,
sino que sepas atento
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto
creceràn en mi cariño
los honores, y los premios.
Enr. A la experiencia remito
lo que obligado confiesso.
Lis. Hormigo, no sè explicarte
el gusto grande que tengo
de vèr à Enrico premiado.
Hor. Y yo, señor, de contento
estoy por saltarle encima
de los ombros como el perro.
Duq. Quien es el que te acompaña?
Enr. Lisardo, vn amigo estrecho,
à quien debo en mis fortunas
muchas finezas, y estremos.
Duq. Hazer lo que he dicho importa.
Enr. Yà, gran señor, te obedezco,
y bolverè cuydadoso.
Duq. Aurelio, prevenid luego
a Enrico vn quarto en Palacio.
Aur. Voy al punto à disponerlo. *Vas.*
Enr. Oy comienço à ser dichoso:
Fortuna amiga, què es esto?
Pero obre bien mi cuydado,
que tus mudanças no temo.
Lis. A fuera, Enrico, os aguardo,
gustoso, alegre, y contento. *Vas.*
Hor. Ya lo peje està en la mano.
Duq. Honrarle en todo pretendo. *à p.*
Y pues os trayo à Palacio,
por la merced que os he hecho,
besad la mano a mi Prima
Porcia: Yà sossiega el pecho, *à p.*
de vèr, que tendrè en Enrico
vn amigo verdadero,
y le he de premiar de suerte,
que sirva al Mundo de exemplo. *Vas.*
Enr. Todo el favor la fortuna
va soplando à mis deseos;
mas con la musica Porcia
viene del Jadin saliendo.
Hor. Aora es buena ocasion.
Enr. Turbado, Hormigo, me siento.
Sale Porcia con la Musica, y Damas.
Musi. De essa montaña la cumbre,
que altiva se opone al Cielo,
y en copas verdes al Alva
le bebe el primer aliento.
Por. No canteis mas: no hallo, Nise,
à mis tristezas remedio.
Nis. Si della ocultas la causa,
es impossible el tenerlo.
Por. Mas quien està aqui? *Enr.* Quien sabe
sentir, señora, el tormento
de que triste adoleceis,
dando su gloria al silencio.
Por. Como ciegamente ossado
vos en este sitio haziendo
desprecio de su sagrado,
os atreveis à entrar? Cielos, *à p.*
como es el mismo à quien amo,

casi que à fingir no acierto
Enr. El Duque, que el Cielo guarde,
mi humildad favoreciendo
con su sombra, de Ferrara
me elige para el govierno.
Manda, que la mano os bese
por la merced que me ha hecho:
à obedecer temeroso,
y à veros entraba, a tiempo,
que tristemente os quexais;
y assi, señora, me buelvo,
castigando mi ossadia,
porque seria grossero
en publicar dichas mias
quando escucho males vuestros.
Por. Tened, no os vais.
Hor. No os vais. *Enr.* Yà
vuestro mandato obedezco.
Por. El agnorar la eleccion,
que de vos el Duque ha hecho,
pudo ocasionar mi enojo;
pero yà reconociendo
el favor, que el Duque os haze,
el p rabien del acierto
es d y. *Enr.* Pa a ser dichoso
bastaba, señora, el veros.
Por. Lu go nunca me aveis visto?
Enr. Y o si, cada instante os veo.
Por. E n què parte? *Enr.* En la memoria,
que es à donde el Sol venero.
Por. El Sol venerais? *Enr.* Le adoro.
Por. Desde quando? *Hor.* Desde el tiempo
que le viò por vn cedazo
baylar. *Por.* Es bizarro empeño,
amar del Sol la hermosura.
Enr. No veis, que es retrato vuestro?
Por. Luego por esso le amais?
Enr. Solo por esso le quiero.
Por. Pues en què se me parece?
Enr. En que le miro muy lexos
de mi esperança. *Por.* Porquè?
Enr. Porque yo no le merezco;
pero de aqueste impossible,
del original apelo
a la piedad, que aunque estoy
convencido en los defetos,
mi grande amor me disculpa.
Por. Dificultad tiene el pleyto:
y de esse amor ay testigos?
Enr. No, que ha vivido en secreto.
Por. Pues como ha callado tanto?
Enr. Mas que temor fuè respeto.
Por. Quien puede juzgar lo oculto?
Enr. Los ojos que lo sintieron.
Por. Ellos son testigos mudos.
Enr. Por esso el Juez es discreto.
Por. El como puede saber,
si esse amor es verdadero?
Enr. Con que se reciba à prueba
de experiencias, y de extremos;
y si es Fiscal el desdèn,
serà mi Abogado el tiempo,
que la verdad acredita.
Por. Poco viene à importar esso,
si en vista estais condenado.
Por. Para la revista apelo.
Enr. Yo de mi parte verè
lo que alegais de nuevo;
porque yo no desengaño,
ni vuestra fineza apruebo.
Enr. Essas son mil y quinientas.
Por. Que es mucho peor. *Enr.* Segun esso,
podrè tener esperança.
Por. Què es esperança? No entiendo
aquessa voz, porque juzgo,
que la esperança es el premio;
y quien tan presto le pide,
poco le estima, supuesto
que quiere, que sea la paga
vn solo suspiro tierno.
Enr. Si es el premio la esperança,
permitidme por lo menos,
que la tenga de tenerla.
Por. Ni os la doy, ni os la suspendo,
que es justo mirar atenta,
si al amor, ò atrevimiento,
he de dàr premio, ò castigo;
y assi, en nada me resuelvo,
hasta consultar de espacio
lo que mereceis. *Enr.* Soy contento.
Por. Cielos, què me tenga Enrique à p.
el mismo amor, que le tengo!
Enr. Aunque dudoso, ya logro à p.
mas alivio en mi tormento:
què hermosa està! *Por.* Cada vez à p.
mi oculto amor và creciendo.
Enr. Ya viven mis esperanças: à p.
ò lo que obliga vn respeto!
Señora?
Po. Què dezis? *Enr* Que
sea piadoso el decreto.
Por. Mirarelo en mi memoria.
Enr. Publicareislo? *Por.* A su tiempo.
Enr. Con esso viven mis ansias,
Por. Ya acaban mis sentimientos. à p.
En. El alma dexo en sus ojos. à p.

Por. Su amor en el alma llevo. *à p.*
Enr. Mirad con piedad mi causa.
Por. Id con Dios. *Enr.* Guardeos el Cielo.
Hor. Y à mi me libre de tontos,
y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lis. Desde que en Palacio estàs
no me has buelto, amigo, à vèr.
Hor. Tengo infinito que hazer,
tanto, que de mi tendràs
lastima, segun entiendo.
Lis. Què desvelos, y cuydados
tienes tu? *Hor.* Por mis pecados,
todo el dia estoy comiendo.
Lis. Mal disculpas tus olvidos.
Hor. Como tengo hambre atrasada,
no puedo ocuparme en nada,
hasta cobrar los caìdos.
Lis. Y es essa la ocupacion?
Hor. Pues no, si por noche, y siesta
todo es gusto, y todo fiesta,
regalo, y conversacion:
y tanto el placer insiste
en esta vida sincera,
que no puedo hurtar, si quiera,
vn rato para estar triste.
Lis. Diòte Enrique algun oficio?
Hor. Muy cerca de la persona
me ha dado plaza capona
de bufon, sin exercicio,
porque en Palacio no ignoren
mi valor, lealtad, y fè.
Lis. Cobras gajes? *Hor.* No, porque
es solo plaza ad honoren.
Lis. Què viene à ser? *Hor.* Es bizarra
accion. *Lis.* Y què es? *Hor.* Es bufar
en seco, y sin encaxar.
Lis. Y tocas? *Hor.* Si, vna guitarra;
pero aora el Duque en breve
con vn puesto me ha de honrar.
Lis. A vn bufon, què le han de dàr?
Hor. Vn puesto de los de nieve.
Lis. Mucho la privança crece
de Enrique. *Hor.* Por varios modos
està bien quisto de todos.
Lis. Por su atencion lo merece:
à vèrle entrarè; mas yà
èl con el Duque aqui sale.
Hor. Lo mucho que con èl vale
aqui tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duq. Dame, Enrique, como amigo,
vna, y mil vezes los brazos.
Enr. Serà tronco à tales lazos
tu planta. *Hor.* Y tambien Hormigo.
Echase al pie del Duque.
Duq. Apartad vos. *Hor.* Descortès
no soy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à ser buscapies.
Duq. Tan servido, y tan contento
estoy de ti, que en mi idèa
no hallo premio, que no sea
corto à tu merecimiento.
Por ti vive felizmente
Ferrara en paz sossegada;
por ti logro assegurada
esta Corona en mi frente.
Por tu desvelo, y cuydado
vivo en vn feliz sossiego,
y es tanto lo que à estar llego
de tu fineza obligado,
que juzgo (no es desvario)
llevado de esta aficion,
que este Reyno, por razon,
aun es mas tuyo que mio.
Y assi contigo mi amor:
oy quiero obstentar lo fino.
Conde eres yà de Fulgino,
y Principe de Velflor.
De Ferrara Senescal
tè hago tambien, porque sea
lo que mi amor te desea
premio à tu discurso igual.
Enr. Que son, mire vuestra Alteza,
ociosas mercedes tantas,
quando con besar tus plantas
logro el premio à mi fineza.
Que indigno à tan gran favor,
no quisiera, que en Ferrara,
gran señor, se mormurara
el subirme à tanto honor.
Duq. No, Enrique, estos premios cobra
sin temor, que aunque es tan ciega
la mormuracion, no llega
à donde el merito sobra.
Y porque sè, que Lisardo
es tu amigo verdadero,
oy tambien honrarle quiero.
Enr Es su espiritu gallardo;
y la merced que le hizieres
serà para mi mayor.
Lis. A tus plantas, gran señor,

està Lisardo. *Duq.* Quien eres
sè por informe de Enrico,
y en honrarte mi amor tarda:
el Capitan de mi guarda,
que vacò por Federico
de Vrsino, ocupar podrà
tu mano; advirtiendo fiel,
que aunque yo te empleo en èl,
Enrico es quien te le dà.
Lis. De suerte he de estàr atento,
gran señor, en assistiros,
que en el modo de serviros
vereis mi agradecimiento.
Duq. Porque puedas començar
à assistirme, es necessario,
que en manos del Cancelario
vayas el cargo a jurar.
Lis. Aunque indgno à tanto assumpto,
por ilustrar mi nobleza,
y dàr gusto à Vuestra Alteza,
voy a obedecer al punto. *Vas.*
Hor. Entre tantas sacaliñas,
no ay vn cargo para mi? *Duq.* No.]
Hor. Dime, porquè? Acaso yo
he apedreado las viñas?
Duq. Cargo en gente de tu ser,
no corre, Hormigo.
Hor. Ay tal caso!
Pues damele tu con passo,
que al punto le harè correr.
Bien merece aqueste brazo
el oficio que pidiò,
pues basta que os sirva yo.
Duq. De què sirves?
Hor. De embarazo.
Duq. Si esso es assi, salte fuera,
que à Enrico tengo que hablar.
Hor. Obedecer, y callar,
me toca aqui por postrera.
A Hormigo à parte.
Enr. Bien sabes, que Porcia honesta
baxa al Jardin, tu al instante
haz, que la Musica cante
la letra, que està dispuesta.
Hor. Tus coplas tengo ensayadas.
Enr. En ellas digo mis penas.
Hor. Todas tus letras son buenas,
pero no estàn acetadas. *Vas.*
Duq. Enrico, de tu discurso
fiar quisiera vna estraña
passion, mas con advertencia,
que en conociendo la causa,
me has de confessar prudente,
medico siendo à mis ansias,
pues enfermo de vn cuydado,
te fio el pulso del alma.
Has de saber, que antes que
me viesse en fortuna tanta,
en la que entonces vivia
amante festejè a Laura.
Laura, que por su hermosura,
bien sabes tu, que en Ferrara
es aun oy trofeo heroico
de quanto amor avassalla.
Nunca afable à mis finezas,
siempre rebelde à mis ansias,
despreciaba rigurosa
los suspiros, que en las aras
de su deydad, por incendio
mi afecto sacrificaba.
Jamàs à mis pensamientos
dio la menor esperança,
tanto, que el desden esquivo
casi que à vltraje passaba.
Esto sentì mas que todo,
Enrico, porque en las Damas,
como obligan los desdenes,
tambien los desprecios cansan.
Sea norabuena esquiva
la muger, mas atenta haga,
que no parezca desayre
lo que es accion recatada.
Qualquier honesto melindre,
en la hermosura no es tacha,
porque ay desprecios con arte,
que no irritan à quien ama.
Y juzgo, que en la mas bella
es accion mas acertada,
por no incurrir en grossera,
sobrar en la Cortesana.
Los imperiosos alardes
de la hermosura mas casta,
son los ojos, que estàn dando
mudas respuestas al alma.
De vna honesta resistencia
el desengaño no agravia;
mas si ya embuelto en desprecio
es desatencion villana,
que entre desprecio, y desden
suele aver grande distancia,
que vno es rigor sin ofensa,
y el otro ofensa sin causa.
Pues bien puede la que es noble,
quando se mira adorada,
hazer gala del honor,
sin del desayre hazer gala.

Viendome, en fin, ofendido
de sus rigores, di traza
de entibiar con el retiro
aquesta amorosa llama.
Quien duda, que porque entonces
me via tan pobre Laura,
haria de mis afectos
el motivo para ingrata?
Assi lo juzgo, pues quando
en vna esfera tan alta
me veo aora: ella tierna,
suave, apacible, y blanda,
por vn papel perdon pide
de su ingratitud passada.
Accion que al doble me ofende,
que aunque la quiero, declara
con este amoroso estremo
la intencion interessada.
Tu aora, Enrico, me advierte
lo que devo hazer con Dama,
que fina aora me busca,
y pobre me despreciaba.

Enr. Yo con qualquiera riqueza
partiera con mano francas
mas la voluntad no diera,
sino à quien me la pagara
con amor, que es lo que estimo,
que el oro no importa nada,
pues vno es prenda del cuerpo,
y el otro es prenda del alma.
A la que en el mal me dexa,
y en las dichas me acompaña,
yo le diera en recompensa
vnas muy buenas palabras.
Mas no la quisiera mas,
que es justo, que en tal mudança,
si es temporal el afecto,
sea temporal la paga.
No es digna de estimacion
la fè, que inconstante, y varia,
como veleta se muda
al ayre de la desgracia.
Es cautelosa apariencia
de amor, que quien và fundada
en seguir al venturoso,
quando solicita, engaña.
Quien la vanidad depuso,
que del deseo ostentaba,
no la obliga la fineza,
la codicia es quien la arrastra.
Pues passar de estremo à estremo,
es vna evidencia clara,
de que es falsedad discreta,
en caricia equivocada.
Muy bien puede vuestra Alteza
vsar de acciones bizarras
con Laura, que no limito
lo que es de vn Principe hazaña.
Pero en quanto à que no crea
su amor, es cosa assentada,
que los indicios publican
en èl vna doblez falsa.
Procure dar al olvido
aquessa amorosa llama,
que amor es Aguila, y fino
no admite plumas bastardas.

Duq. Por todas essas razones
mi passion atropellara,
si los passados desprecios
mi memoria no irritaran.
Yà, Enrique, por tu consejo
me determino à olvidarla,
que en politicas de amor
tambien tiene duelo el alma.

Suenan dentro los instrumentos.

Mas què escucho? Esta es mi prima,
que con la musica baxa
al Jardin: De què te turbas?
Buelve el color à la cara,
no te assustes. *Enr.* Yo señor?

Duq. Ya sè, que à Porcia idolatras,
y que antes de su fortuna
el mismo amor publicabas.
Yo te estimo tanto, que
te diera su mano blanca,
à ser yo de su alvidrio
el dueño; mas como para
en su gusto esta eleccion,
à ella toca sentenciarla.
Tu la obliga con festejos,
que si se rinde à tus ansias,
yo te harè dueño dichoso
de su hermosura; y no paran
en aquesto mis finezas,
sino que tambien con maña
he de interceder por ti,
refiriendole alabanças
de tu amor, que el que es mi amigo
bien merece aquesta paga. *Vas.*

Enr. Ay tal contento! Ay tal gusto!
Alegrias, esperanças
de amor, titulos, riquezas,
en mi como en centro paran.
Valgame el Cielo! si es sueño
aquello que por mi passa?
tal fortuna en vn instante!

En vna hora dichas tantas!
Tan favorable la suerte!
Sin duda alguna desgracia
azecha contentos mios:
que quando vno se levanta
a las Estrellas, entonces,
dizen, que la rueda varia,
al que pisa heroicas cumbres,
mayor vaeina amenaza.
Valgame Dios! Quien pudiera
saber, si tanta privanza,
como por el Duque logro,
durarà! Què limitada
es en saber la fortuna
toda la ciencia humana!
Pero yà la industria mia
ha prevenido vna traza
para rastrear, si quiera,
si ha de durar mucho, ò nada.
Porque previstos los fines,
quando llegue la desgracia,
no me assustarà, atendiendo
la advertencia anticipada.

Sale Lisardo.

Lis. Del cargo que ocupo, vengo,
Enrico, a daros las gracias,
y el parabien juntamente
de las mercedes estrañas,
que os hizo el Duque. Què es esto?
No me respondeis? Què rara
suspension es la que os mueve?
Quando gustoso os juzgaba
con tantos titulos, que
dueño os hazen de Ferrara:
Vos sois quien reynais, no el Duque,
pues mas que à si mismo os ama.

Enr. Por esso mismo estoy triste,
Lisardo, que si repara
vuestra atencion los sucessos
de la suerte, y sus mudanças,
vereis, que en las grandes dichas,
que de improviso se alcançan,
siempre vive à espaldas suyas
cautelosa la desgracia.
Muchas historias lo acuerdan,
como bien sabeis: O quantas
fortunas vèmos subidas,
y al mismo instante postradas!
Y assi, yo cuerdo, y prudente,
con astucia, y vigilancia
he de vèr, si mi fortuna
tiene constantes las vasas.

Lis. Como se puede saber,
si es la suerte fija, ò varia?

Enr. Haziendo la prueba yo
de poca costa, aunque estraña,
si como amigo leal
me ayudais para lograrla.

Lis. Yà vos sabeis mi amistad.

Enr. Pues vos, Lisardo, con maña
le aveis de dezir al Duque
mal de mi, poniendo faltas
en mi assistencia, y cuydado:
y con razones pensadas
desluzireis mis acciones:
que supuesto que mañana
la embidia ha de hazer lo mismo,
mas vale que con ventaja
le ganemos por la mano;
pues siendo el ladron de casa,
verè si es firme en el Duque
el amor con que me trata,
ò si dà credito facil
à noticias tan contrarias.
Esto aveis de hazer por mi,
que con esta industria basta,
para saber claramente,
si estoy seguro en su gracia.

Lis. Cierto que vos intentais
vna accion bien temeraria:
esso es querer tomar vno
contra si mismo las armas.
Y aunque del Sabio fuè siempre
hija la desconfiança,
aqui no tiene lugar,
quando en prospera bonança
correis el mar de las dichas;
mirad que el temor engaña,
y es provocar la tormenta
quando està serena el agua.

Enr. El que sin cautela vive,
no carece de ignorancia;
ademàs, que en esta prueba
yo no voy à perder nada;
porque quando el Duque os crea,
con saber, que esto fuè traza
de los dos, quedo seguro,
y tambien desengañada
mi sospecha, que peligra
viendose en cumbre tan alta.

Lis. Raro capricho es el vuestro:
mirad que en cosas tan arduas
es peligrosa la prueba.

Enr. Hazed vos lo que os encargo
mi cuydado, y vereis como
de vna duda tan pesada,

y vn recelo tan confuso,
que mi pecho sobresaltan,
salgo libre, y dexo al Mundo
esta industria eternizada.

Lis. Lo cierto es, que essa fineza
no harè de muy buena gana;
porque aunque fingida sea
se me haze gran repugnancia
el dezir mal de vn amigo
con quien tanto mi amor gana.

Enr. Quando resulta en bien mio,
de la fineza doblada,
Lisardo, no dilateis
esta accion. *Lis.* Voy à intentarla,
bien contra mi resistencia;
mas si vos gustais que lo haga,
que quiza con ignorancia
no alcanço vuestro designio,
y sera accion acertada. *Vase.*

Enr. Siempre es buena la cautela,
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte, y maña;
pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan.
De la inclemencia del tiempo
domina el Delfin las aguas;
dexa el paxarillo el viento;
no pace la verde grama
el lunado bruto; el roxo
feroz assombro de Albania,
la obscura cueva apetece;
olvida el sacre à la garça;
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.
Pues porquè el hombre discreto,
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro,
quando las segundas causas
muy bien pueden comprehenderse
de la providencia humana?

Suenan dentro los instrumentos.

Esta es Porcia, y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podrè, sin embarazo,
dezirle aora mis ansias,
que explicadas cortesmente
varien la letra que cantan.

Sale Porcia con acompañamiento de Damas, los Musicos, y Hormigo, y retirese Enrico à vn lado.

Mus. Yà que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronze a mis ansias.

Por. Bien agradable es el tono.

Hor. Es vna letra estremada,
de primorosa invencion,
que haze de vna palabra
dos, que repartida en ècos,
del vno en otro, retratan
à los cazos de Juanelo,
que suben arriba el agua.
Si no, atiende, y veras como
el metro por nuevo estrañas.

Mus. Oy que a vèr tu luz hermosa
ossa mi amor, que te iguala,
à la luz de su fortuna
vna atencion pide en paga.

Por. De quien es la letra? *Hor.* Es mia.

Por. Y hazeis versos? *Hor.* Que patmana:
y seis tomos tengo escritos
à la virtud de la araña.

Por. Què virtud tiene? *Hor.* Ninguna.

Por. Pues sobre que es la alabança.

Hor La araña de quien escrivo,
es metafora à las Damas,
que andan siempre tràs la mosca,
y aun son de mas ruin casta,
que aquellas con telas cuzan,
y estotras con telas matan.
Digolo por cierta niña,
que me ha pedido vna gala.

Por. Ya que essas coplas son vuestras,
que las dixesseis, me holgara,
sin musica, que las vozes
la inteligencia embarazan.

Hor. No me acuerdo. *Por.* Como no?

Hor. El olvidarme no es tacha,
que vnos ay de juizio gordo,
y otros de memoria flaca.

Enr. Señora, si vos gustais,
que os las refiera, en el alma
vereis del que las publica
la quexa justificada.

Por. Quexa? *Enr.* Si, de vuestro desdèn.

Por. Dezidlas. *Enr.* Escuchad. *Hor.* Vaya,
y echalas de quando en quando
su poco de patarata.

Enr. Yà que entre peñascos secos,
ecos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronze a mis ancias.
Yà que a vèr tu luz hermosa
ossa mi amor, que te iguala,
à la luz de tu fortuna

vna atencion pide en paga.
El quererte no es desdicha,
dicha si, si se ampara,
para quien con tus enojos
ojos en llant . anegaba.
Mal aya aquel, que a cuydados
dados a hermosura ingrata,
ata de imaginaciones
acciones, que no desata.
Pusisteme, como à esclavo,
clavo; empero en mis batallas
hallas yà, que por ser tuyo,
huyo al favor de tu gracia.
Que si vn rigor veo injusto,
justo serà, pues no tarda,
arda en ira, y de corage
age en flor mis esperanças.
De amor tyrano las flechas,
hechas de desdèn, que abrasa,
brasa he de hazer, que consuma
fama de memorias vanas.
Que aunque vivas las consiento,
siento, que pecho desmaya,
aya, pues tan poco valgo,
algo en mi mal, que me valga.
Mas tu el mio recibiendo,
viendo, que amarte no basta,
basta con tus esquivezes,
vezes infinitas matas,
Mas ay de mi ! como cruel,
el amor que se desmanda,
manda hazer de los remedios
medios para herirme el alma.
Tus ojos paz, sin desdèn,
dèn, que si su luz bastarda
tarda con este socorro,
corro en le golfo borrasca.
Por. Ingeniosos son los versos.
Hor. Pues otros de mejor trama
hize yo à vna Criolla.
Por. Refierelos, que tu gracia
suele divertir mis penas.
Hor. Vè aqui vnos hechos de chapa.
No puedo ablandarte, Nise,
ni sè si eres, por lo flaca,
haca; empero tu interès
es de alguna tigre Hircana.
Y aunque el premio me detienes;
tienes en la frente franca
anca, y no vale vn cacao:
hao, aunque eres de carracas.
Jamàs por tu color pardo
ardo, que su tez pequeña
caña parece en aloque:
ò que tinda mermelada !
tus cejas, y tu cabello
bello, parece de Rana,
Ana, ò Nise, y con teson
son tus dos manos batatas.
Es tu boca como espuerta,
puerta, que à los hombres pasma,
asma tienes, pues no cessa
essa boca de echar babas.
Con tu nariz de aguilucho
lucho, pues tendrà, no à vara,
vara, y no puede al mudarte
darte vno la paz de Francia.
Conmigo tu ingrato pecho,
hecho de vna calabaza,
vaza no harà, que en el juego
ego sum quien las ampara.
Quiereme, ò beldad esquiva !
iva à dezirte tarasca,
rasca con otro esse chasco,
asco horrible de Guajaca.
Que si te veo diversa,
versa avrà, y de Carabaca,
Baca, y de Naval-Carnero,
Carnero para picaña.
Estos son los versos, que
hize à tan bella Mulata,
en tono de tiques miques,
y en metro de taca maca.
Por. Los de Enrique me agradaron;
y en quanto à que aquessa Dama
os desdeña, no tengais
sospecha tan mal fundada.
La que escucha, no desprecia,
pues puede su ignorancia
ir embuelto en el silencio
algun afecto del alma.
Què noticia verdadera
pudo tener de essa llama,
si el humo de las finezas
no vè con desconfiança ?
Què desvsados estremos
ha visto en vos, para que aya
de dàr credito à vna duda,
en solo vna voz cifrada ?
Porque no diga, que quiere,
el merito no adelanta,
que vna lisonja discreta
parece ve dad, y es falsa.
Enr. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus ansias,
mas que la voz, à ninguno

mi inclinacion perdonara.
Mas como solo à la quexa
dexò esta accion vinculada,
en su tribunal se cuentan
por finezas las palabras.
Por. Luego me quereis? *Enr.* De suerte,
que primero essa montaña
mudarà de su firmeza,
que mi amor, pues en vos pàra,
como en centro, el punto fixo
de todas mis esperanças.
Testigos de esse cuydado
son estas fuentes, y plantas,
que vnas en hojas la escriven,
y otras con risa lo cantan.
Oy que el Duque me permite
la licencia cortesana
de tan feliz galanteo,
vereis arder en batallas
gloriosos los elementos;
porque hasta el Sol. *Por.* Basta, basta
hyperboles lisonjeros,
que quiero esta vez ossada,
aunque lo estrañe el decoro,
dar credito à vuestras ansias:
y assentando, que lo estimo,
yà sè, que quedo obligada
con vuestro amor, y fineza,
à no parecer ingrata.
Enr. Correspondèras piadosa?
Por. Mi voluntad nunca es varia.
Enr. Y si a vuestra luz no llego?
Por. El amor todo lo iguala.
Enr. Y si es temeroso el mio?
Por. El mismo os darà las alas.
Enr. Segun esso, esperar puedo
premio en empressa tan alta?
Por. Mi primo el Duque es quien puede
dàr logro à vuestra esperança.
Enr. Y bastarà su eleccion?
Por. La mia en èl se traslada.
Enr. Por èl el triunfo asseguro.
Por. Pues como? *Enr.* Vivo en su gracia.
Por. La que os quiere nada pierde.
Enr. Mucho quien os ama gana.
Por. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.
Por. Ay què ternezas del alma! *Vas.*
Salen Aurelio, el Duque, y Lisardo detràs, como azechando.
Aur. Estos, gran señor, son los memoriales,
q̃ te han dado al passar de essos vmbrales,
y cada qual buen logro se promete.
Duq. A Enrique los llevad, que los decrete,
pues todo acierto fio de su zelo.
Aur. Bien merece tu gracia su desvelo. *Vas.*
Duq. Lisardo, mysterioso, recatado,
con alg un miedo este papel me ha dado,
vèrle serà precisò,
por si contiene algun secreto aviso.
Lis. Bien el papel fingì con modo estraño,
de esta vez logra Enrique el desengaño.
Abre vn papel, y lee.
Duq. Vuestra Alteza, señor, repare atento,
que està todo su Estadado descontento,
porque con gran rigor le dessazona
el que mas cerca està de su persona.
Este es Enrique; pero en èl no cabe
rigor, sino piedad.
Lis. Quien mejor sabe
sus dobles intenciones,
leal te avisa essos dos renglones.
Du. Què doblez puede aver en su cuydado?
Lis. Ser vano, descortès, sobervio, ossado,
mal quisto con los nobles, y parientes,
y omisso en escuchar los pretendientes.
Sin razon dà los puestos mal fundado,
y al que los mereciò dexa agraviado,
y aunque yo en esto su amistad no sigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.
Duq. Y esso sabeislo vos?
Lis. Mucho me apura: *àp.*
Señor, esto en Ferrara se mormura.
Duq. Miente la pluma vil, necia, y villana,
que assi de Enrique la lealtad profana:
vna, y mil vezes miente
la infame torpe voz, que ossadamente
pronuncia contra Enrico deshonores,
quando en èl son tan claros los primores
de prudencia, valor, lealtad, y zelo,
de justicia, y piedad; y vive el Cielo,
que à conocer quien era la atrevida
lengua, que esto publica fementida,
bien como este papel, que en el viento
Rompe el papel.
fuera su vida en trozos escarmiento,
y olvidando por èl el Real decoro,
cuerpo à cuerpo en campaña, le dixera
quiẽ era Enrique, y su traycion qual era.
Y vos de aqui adelante en mi presencia
de Enrique no tengais tan mala ausencia,
ni creais à la embidia desbocada;
que yo yà con la voz, ya con la espada,
à bolver por su honor siẽpre me obligo,
q̃ aquesto devo hazer en fè de amigo. *V.*
Lis. Con esto queda Enrico assegurado
en su fortuna, en su constante estado,

feliz la prueba ha sido,
pues el amor del Duque ha conocido.
Sale Enrico.
Enr. Pues vos, Lisardo, aqui?
Lis. Suspenso estava,
y para daros parte, os esperaba,
de lo que con el Duque me ha passado.
Enr. El sucesso dezid.
Lis. Casi enojado,
y con furor culpò mi demasia,
quando viò, que yo mal de vos dezia.
En fin, vos sois dichoso,
pues gozais su gracia venturoso;
porque jamàs hè visto
hombre q̃ estè con otro tan bien quisto.
Enr. Amigo, quando la embidia
pretende esquiva, ò violenta
dezir mal de vno, no solo
vna vez sola lo intenta.
Vna, y mil vezes rabiosa
solicita con cautelas
verter su infame veneno;
y aquesta verdad supuesta,
no porque el Duque vna vez
como amigo me defienda,
se sigue, que ha de estàr siempre
permanente en las finezas.
Porque el valimiento es vidro,
y de tan fragil materia,
que con vn soplo se forma,
y con vn soplo se quiebra.
Y assi, vos aveis de hazer,
Lisardo, segunda prueba,
porque si de esta vez salgo
venturoso con la empressa,
totalmente me asseguro
de tan dudosa sospecha,
y gozo tranquilidades
sin el temor de que pueda
la fortuna ser mudable;
pues con sabias experiencias
registro su obscuro abysmo,
y pongo vn clavo en su rueda.
Lis. No puedo en esto serviros,
porque el Duque, en su presencia,
dixo, que no hablasse mas
mal de vos; y es cosa fea
solicitarme vn desayre,
por hazeros vna ofensa.
Enr. Yo le harè tan vuestro amigo,
que vos podais con llaneza
bolver à hablar de lo mismo.
Lis. Si gustais, muy norabuena;
pero mirad, que lo errais,
que es desconfiança necia
el despertar a quien duerme.
Dexad sabias sutilezas,
gozese el bien que se goza,
y venga el mal quando venga;
con la espada, y el amigo,
no es bueno hazer muchas pruebas.
Enr. Què importa, si en este caso,
Lisardo, nada se arriesga;
y quando èl lo crea, al punto
tenemos facil la enmienda?
Esto aveis de hazer por mi,
mi voluntad siempre es vuestra;
yo passo al quarto del Duque,
y vereis de què manera
le desenojo con vos.
Porcia, tu favor me alienta, *àp.*
y como este no me falte,
no puede aver mal que tema. *Vase.*
Lis. Què de cosas en vn punto
passan en la humana idèa!
Valgame Dios! Pues Enrique
me da, ò permite licencia
para que le descomponga
con el Duque, accion no fuera
acertada hazer con èl
el fingimiento de veras?
No pudiera inventar yo
con alguna estratagema
vn modo, para que el Duque
credito al informe diera
de los defectos de Enrique?
Si pudiera; y con aquesta
accion castigar mañoso
su desconfiança necia,
ganando al Duque la gracia?
Si pudiera: no pudiera,
que errar contra la amistad;
mas què importa? No se arriesgan
por las temporales dichas
las vidas, y las noblezas?
Vive Dios, que pues me ha dado
ocasion para que sea
piadoso con mi fortuna,
que he de ganar con cautela
el valimiento del Duque,
y de su privança estrecha
he de echar à Enrique, haziendo,
que aunque tan discreto, atienda,
que el curarse en salud, suele
matar de aquesta manera;
y que contra el cruel destino

la prevencion no aprovecha.
Sale Laura con manto.
Laur. A visitar vengo à Porcia,
y à vèr tambien si mi estrella
puede persuadir al Duque
a las passadas finezas
con que me amaba. *Lis.* Esta es Laura,
y aqui mi industria comiença
à obrar, pues con la verdad
he de conseguir la empressa.
Señora Laura, no ignoro,
que vendrà vuestra belleza
à vèr à Porcia. *Laur.* Es verdad.
Lis. Tambien os traerà la quexa
del Duque, y de sus olvidos.
Lau. Digo, que yo no pudiera
saber mas de mi, que vos.
Lis. Pues no quereis que lo sepa,
quando es publico en Ferrara?
Pero de essa inadvertencia
no tiene el Duque la culpa.
Lau. Pues quien? *Lis.* El que le aconseja
contra vos, que el Duque os ama,
que vna fè tan verdadera
no era possible olvidasse.
Lau. Pues quien contra mi le alienta?
Lis. Enrique, y con tanto oprobio,
que muchas vezes quisiera
no tener oìdos, para
no escuchar tantas baxezas
como de vos encarece.
Lau. Pues su torpe infame lengua,
què puede dezir de mi?
Lis. Que sois falsa, lisonjera,
inconstante, codiciosa;
y que esto se manifiesta,
con que solo le buscasteis
quando visteis su riqueza;
y en fin, con muchas razones
le reduze à que no os quiera.
Lau. Estimo aquessas razones,
Lisardo, para que en prueba
de quien soy, veais en mi
la vengança mas sangrienta,
que ayan visto las edades:
Contra mi honor tanta afrenta!
Pessia al temor femenil:
como no brotan centellas
mis ojos, para que abrasen
la voz de su infame lengua?
Lis. Valganme aqui contra Enrique *à p.*
mis maquinas, y cautelas.
Señora, si vos gustais
de vengaros, de manera
dispondrè vuestra vengança,
que tras de lograr la empressa
quedeis con el Duque ayrosa.
Lau. Dezid, que vuestra advertencia
me obliga. *Lis.* Yo siempre os quise;
y quiero que esta fineza
me devais. *Lau.* Palabra os doy,
Lisardo, de agradecerla,
si logro esse del engaño,
que tanto en mi agravio pesa.
Lis. Seguro està. *Laur.* De què suerte?
Lis. Ha de ser desta manera:
Vos aveis de dàr indicios
de que Enrique os galantea,
y que por causa del Duque
vos desdeñosa, y resuelta
le despreciais, que si el Duque
esto mismo à saber llega,
le darà enorme castigo:
porque si engañado piensa,
que por quitarle la Dama,
le dize, que no la quiera;
claro està, que ha de ofenderse:
pues no puede ser que sea
mas traycion en vn vassallo,
que à su señor aconseja,
y darà credito el Duque
al engaño. *Laur.* Es evidencia.
Lis. Porque harèmos claramente,
que por sus ojos lo vea.
Laur. Como ha de ser? *Lis.* Facilmente:
con que tu entres resuelta
à hablar à Enrique en su quarto,
dandole equivocas quexas,
de que à pesar de tu gusto
te solicita, y festeja,
fingiendo desden, y enojos:
de suerte, que el Duque tenga
por verdad, que te enamoras
que yo tendrè por cautela
oculto al Duque de modo
que lo escuche, y que lo vea.
Laur. No es possible aver pensado
cosa de tanta agudeza;
ya yo estoy determinada
à la accion. *Lis.* Eres discreta.
Laur. Assi logro mi vengança.
Lis. Yo tendrè la accion dispuesta.
Laur. Lisardo, en esso quedamos.
Lis. El secreto es la defensa.
Lau. De vna muger ofendida
bien puedes fiar la empressa. *Vas.*
Sa-

Sale el Duque.

Duq. Llevarse de la passion
el hombre, es humana deuda;
pero vencerle à si mismo,
es vna loca violencia.
Olvidar à Laura, es justo,
que si yo de su belleza
no espero triunfar amante,
sin que la cause vna ofensa.
A costa de ageno honor
no he de permitir licencias
al gusto, quando es primero
la atencion de mi grandeza.
Què veo? Aqui està Lisardo.

Lis. He escuchado à Vuestra Alteza
dezir, que busca vn olvido,
quando sè, que a la belleza
de Laura vive obligado.

Sale Porcia, al paño.

Por. De este cancel encubierta,
todo lo que hablan los dos,
curiosa he de oìr, y atenta.

Duq. Conoceis vos quien es Laura?

Lis. Y sè, que por Vuestra Alteza
desprecia à vn sugeto ilustre,
que muy amante festeja.

Duq. Y quien es aquesse amante?

Lis. Señor, no tengo licencia
de dezirlo. *Duq.* Pues quien pueda
quitarosla en mi presencia?

Lis. Como es en daño de alguno,
que à vuestro lado campea,
no quisiera disgustaros.

Duq. Lisardo, en estas materias,
que tocan tan en el alma,
traycion el callarlo fuera:
dezid quien festeja à Laura.

Lis. Señor, Enrique. *Por.* Sospechas, *à p.*
què escucho? Ha traydor amante!

Lis. Y por esso os aconseja,
que la olvideis, cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla,
que es solo lo que desea:
aunque Laura noblemente
haze à su amor resistencia
por vuestro respecto. *Duq.* Cielos, *à p.*
aqui es menester prudencia.

Por. Este es el que me queria
con tanto estremo, y fineza,

Duq. Caber no puede en Enrique,
Lisardo, aquessa baxeza,
y esso puede ser engaño.

Lis. Señor, es clara evidencia,
porque lo he visto, y notado;
y si gusta vuestra Alteza
de examinar su traycion,
serà bastante experiencia,
que lo vea por sus ojos?

Duq. Solo esse examen me queda
que hazer, porque otro ninguno
no puede aver que me vença.
Mas si esso fuera verdad,
Laura a mi me lo escriviera.

Lis. Antes Laura lo callara:
porque es tan noble, y discreta,
que por no descomponer
à Enrique, no lo dixera.

Duq. Y en fin, dezis, que he de vèrlo?

Lis. Aquesso à mi cargo queda.

Por. Peor es esto. *Duq.* Vive el Cielo,
que a pensar yo, que pudiera
ser verdad aqueste agravio,
que a pedazos: mas què intenta
mi furor? Vamos, Lisardo,
que con sola vna sospecha
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.

Lis. Aquesto es solo advertirte:
tu, gran señor, no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo;
y me remito à la prueba.

Duq. Apurarè su traycion:
del pecho respiro vn etna:
Què serà, que de vn amigo
es mas sensible la ofensa? *Vas.*

Lis. Assi entablo mi fortuna,
sea traycion, ò no sea. *Vas.*

Salen Porcia, y Nise.

Por. Yà, Nise, mi sufrimiento
combatido de la pena
rompe el freno à la razon:
quien tal de Enrique creyera!
Lisonjero me engañaba,
al tiempo que a la belleza
de Laura su amor rendia
doble trato, y vil cautela.
Borrarè de mi memoria
su nombre, y por recompensa,
à pesar de su traycion,
harè, que escuche mi quexa:
porque desayrado entonces
conozca en mi resistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè, y llamale.

Nis.

Ni. Repara,
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.
Por. Ay, Nise, entre tantas penas,
no puedo mas, porque voy
zelosa, ofendida, y muerta. *Vanse.*
Salen Lenrico, y Hormigo.
Enr. De què profundo sueño he dispertado!
Hor. A què te sabe el sueño de Privado?
Què dulce, y què sabroso serà el sueño
del hombre q es feliz dueño del dueño!
Enr. Que al revès son las dichas, y plazeres
de lo que juzgan necios pareceres?
Pues no puede aver gusto
donde cabe el temor, y reyna el susto.
Ho. No me respondes? Di, de q estàs triste?
Quanto và, que jugaste, y que perdiste?
La mano, acaso, del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porq ay ciertos Barberos, q sangrientos
barbas podando van como sarmientos,
la mia solamente se trabaja
con punta de tixera, y no navaja;
que es mal aguero andarse en el gallillo
rascandome la nuez al verduguillo.
Hi señor! Què adivino tu cuydado?
Pensando estas en Porcia.
Enr. Has acertado. (sura
Dime, Hormigo, no es digna su hermo-
de mayor suspension, mayor locura?
Y mas quando esperança
me dà de tanto bien tanta mudança.
Aquel talle, aquel brio, aquel sossiego,
aquel dulce mirar.
Hor. Ay que me anego.
Enr. Escucha à parte.
Sale Laura con manto.
Laur. Al lance prevenida
vengo resuelta ya; pague su vida
el loco atrevimiento.
Assomase al paño por otro lado el Duque, y Lisardo.
Lis. Vuestra Alteza, señor, escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto a Laura entrar aora
en el quarto de Enrico, y yo lo estraño,
Duq. Lisardo, dizes biè, no ha sido engaño.
En. Biè encarece, Hormigo, estos extremos.
Hor. Escuchate, señor, que otra tenemos.
Lau. Dos razones me han traido,
señor Enrico, à Palacio:
la primera, es vèr a Porcia;
y la segunda, avisaros,
a que de vuestras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplauso.
Para conmigo es sin fruto
vuestro amor, que temerario,
parece, que con violencia
quiere axar lo cortesano.
Bastaba que el Duque vn tiempo
amante de mi cuydado
huviesse puesto los ojos
en mi con finos halagos.
Para que vos, mas atento,
a vn Principe tan bizarro
tuviesseis aquel respeto,
que tener debe vn vassallo.
Si esta razon no os convence,
convençaos el desengaño
que os doy, de que à vuestro fuego
he de ser bronze, y marmol.
Agradeced este aviso,
y entended, que si otro passo
dais à diligencias necias,
que de mi enojo al estrago
seran desperdicio al viento:
Què vltrajar lo soberano
del alvedrio, aun el Cielo
no lo permite à los Astros:
y no os fieis de la dicha,
que os tiene en puesto tan alto,
pues contra el mas poderoso
baxa con mas furia el rayo. *Vas.*
Duq. Què escucho! Viven los Cielos,
que es evidente mi agravio.
Va à detenerla, y sale el Duque, y Lisardo.
Enr. Tened, esperad, señora.
Duq. Què ha de esperar, vil, ingrato,
si ya tu traycion he visto,
y que cauteloso, y falso
amigo, con vna infamia
los favores me has pagado:
à Laura, traydor, querias,
y a mi con discursos sabios
me aconsejabas su olvido?
Enr. Mira señor. *Duq.* Cierra el labio,
que irritado con la ofensa
no he de escuchar tu descargo,
quando primero el castigo
esta pidiendo este agravio.
Aora si, que confirmo
los avisos bien fundados,
que contra tu tyrania

me daba algun fiel vassallo.
Mas ya que de mi respeto
has ofendido el sagrado,
solo vna vengança intento
hazer en vn desacato:
Que es, privarte de las honras,
de los puestos, y los cargos,
que à gracias de mi cariño
lograba indigna tu mano.
Y que Lisardo los goze,
pues dellos digno es Lisardo;
y juntamente te advierto,
que no entres mas en Palacio,
negandote los indultos,
que te cedia mi grado:
que este castigo merece
quien con cautelas, y engaños
rompiò de amigo los fueros,
tan traydoramente ingrato. *Vas.*

Enr. Señor, escuchame, y luego
matame. *Hor.* Yà està en el Cayro.

Enr. Lisardo amigo, què es esto?
El alma no os he fiado?
No conoceis mi lealtad?
Pues yo à Laura he festejado?
Yo jamàs à Laura he visto?
Què pecho se ha conjurado
contra mi traydoramente?
Quien avrà sido el villano?

Lis. No sè nada, solo sè,
que sirvo al Duque Alexandro. *Vas.*

Enr. Cielos, què es esto que miro?

Hor. Vive Dios, que estoy borracho,
ò no es verdad lo que veo.

Enr. Esto es nacer desdichado:
Si algun traydor en mi nombre
à Laura ha solicitado?
Hormigo, yo no lo entiendo,
y sospecho, que Lisardo
me ha vendido. *Hor.* Si señor,
que es rubio el bellaconazo.

Enr. A quien avrà sucedido
tan rara especie de agravio?
Pues sin que me oyga ningno
vn freno a la voz me echaron.

Hor. De alacranes, y serpientes,
por Dios, ha sido el bocado.

Enr. Solo vn recurso me queda,
que es apelar al Sagrado
de Porcia, para que al Duque
le pida, que oyga el descargo
de mi innocencia, pues todo
lo que de mi piensa, es falso.

Hor. Busquemosla, y quizà
nos darà vn ponte con amo.

Enr. Ella harà, que el Duque escuche
mi verdad.

Và à entrar, y sale Porcia al encuentro.

Por. Tened el passo,
que no es menester valerse
de mi, quien vilmente ossado,
con lisonjero artificio
buscò mi hermosura ingrato.
Vos erais el fino amante?
Vos, quien con tiernos desmayos
dabais suspiros al viento,
fingidamente llorando?
Vos erais el que tenia
con industria, y doble trato
mi aficion por passatiempo,
y en otra dama el cuydado?
Vos: pero pesia mis zelos,
y pesia à mi necio labio:
mi vanidad no se corre
de hazer quexa deste agravio?
Quered à Laura, y jamàs
en sueño, en sombra, en amago
os pongais en mi presencia:
que aquel cariño, y agrado,
que en mi fuè agradecimiento
à vuestro fingido engaño,
es rabia, es dolor, es ira,
es susto, es pena, es enfado.
Es, què sè yo? Serà muerte,
y podrà ser, que irritado
contra vuestra vil cautela
se buelva en fatal estrago. *Vas.*

Hor. Señores, de mar à mar
và el rio, y nos anegamos.

Enr. Que esto frague mi desdicha?

Hor. Por Dios, que parece chasco.

Enr. El Duque, Lisardo, y Porcia
se conjuran en mi daño,
sin escuchar mi razon:
què harè, Cielos soberanos!

Hor. Lo que hemos de hazer, es irnos
à la sopa à los descalzos,
que aquesto merece quien
busca cinco pies al gato.

Enr. Yo tuve la culpa, yo,
pues con medios desvsados
quise assegurar mi suerte.

Hor. Y te caiste en vn charco.

Enr. Con esto à Porcia he perdido.

Hor. Mas que se la lleve el diablo.

Enr. Què harè en males tan atrozes?

Hor. Yo pienso comer assado.
Enr. Mas ya que falta en sus ojos
piedad para oir mi llanto,
al Cielo darè mis quexas,
haziendo el Mundo teatro
de mi verdad, hasta que
el Duque quede informado
de mi innocencia, y me buelva
la opinion de fiel vassallo.
Castigando juntamente
el agressor de mi agravio,
pues voy confuso, y dudoso,
si quien me ofende es Lisardo.
Hor. Señor, pidamos à vozes
suerte, y verdad, que en el caso,
sin duda, ay naype encubierto.
Enr. Yo dì motivo a mi daño.
Hor. Y por esso estàs aora
privado de ser privado,
que muchas vezes lo yerra
menos el tonto, que el sabio.
Enr. Assi es verdad: vèn conmigo,
que ciego, y desesperado
en mi furor. *Hor.* Yà lo vès.
Enr. Muriendo voy.
Hor. Vamo andando.

JORNADA TERCERA.

Grita dentro de Labradores, y Musica.

Mus. Què ufana con su nacar
sale la rosa,
al rocio agradezca
toda su pompa.

Sale el Duque de caza, y Lisardo.

Duq. Què gente es esta, Lisardo?
Lis. Son deste pequeño pueblo,
gran señor, vassallos mios,
que con rusticos festejos,
sabiendo, que Vuestra Alteza
ocupa este sitio ameno
con la caza, han pretendido
dàr muestras de su contento;
y tambien con la alegria,
que oy goza todo su Reyno,
de que tiene Vuestra Alteza
tratado su casamiento
con la Duquesa de Parma;
cuyo divino sugeto
esta Ferrara esperando
por su nuevo Sol.
Duq. Con esso
me publico venturoso,
pues desde que vì su Cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermosura portento:
el mismo lugar que Enrique
perdiò por aleve, y necio,
teneis, Lisardo, en mi gracia.
Lis. Tanto favor no merezco,
gran señor.
Duq. Mucho me obliga
el gran cuydado, y desvelo
con que me servìs: A donde
quedò Porcia? *Lis.* Esse repecho
ocupa con la carroza,
para vèr el duro encuentro
de la silvestre batalla.
Duq. Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os sucediò
me contad, que saber quiero
todo el sucesso. *Lis.* A Palacio
me venia recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embistieron
con violencia de mi vida
procurando el fin sangriento,
Lo mejor que pude entonces
me defendì, bien que al tiempo
que se aumentaron los golpes
de los desnudos azeros,
espantados los Cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para logro de su intento,
con las alas del assombro
me asseguraron del riesgo.
Duq. Supisteis quien eran? *Lis.* Si;
pero yo, señor, no quiero
jamàs parecer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no sea
contra vos, que sois mi dueño.
Duq. Yo no os entiendo, Lisardo.
Lis. Digolo, porque vno dellos
era Enrique, y sus parciales:
quien duda, que porque tengo
la gracia de Vuestra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le avrà dado
motivo a su atrevimiento?
Lo que digo contra Enrique,
todo ha sido fingimiento
de mi cautela, por vèrle
totalmente descompuesto

son el Duque, y que no pueda
oirle jamas, què temo...
se descubran sus verdades,
y se conozcan mis yerros.
Duq. Oy verà de mi castigo
Enrique el rigor severo.
Lis. En este sitio me han dicho,
que esta, no se con que intento
viene siguiendo mis passos.
Duq. Hazed, Liardo, al momento,
que le busquen, y le prendan.
Lis. De todo advertido quedo:
Mas valdrà, que no le apure *à p.*
le verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aspiro al bello
hermoso hechizo de Porcia.
Dent. Al rio, al llano.
Duq. Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa vn Venado,
en cuyos ganchos sobervios
con arismetica bruta
señala tu edad, y siendo
coronistas de sus años
escribe en su frente el tiempo.
Dadme el cavallo, y la lanza,
que solo seguirle intento,
para que sea su vida
de mi violencia trofeo.
Lis. Ya todo està prevenido.
Duq. Con la caza me divierto. *Vas.*
Lis. Monteros todos al Duque:
Ya sobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas què es esto?
Con el estruendo, y las vozes
de los venablos, y perros,
vn osso feroz, aborto
de essa maleza, esgrimiendo
vn montante en cada garra,
librado en los pies, sangriento
se arroja al coche de Porcia.
Socorro r su vida espero,
mas vive Dios, que ant e mano
le sale vn hombre al encuentro;
que valiente le acuchilla
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
No le ha valido la industria
al animal, que sediento
de sangre humana horroroso
hallo la muerte en su azero.
Embidioso me ha dexado,
y assi retirarme intento,
porque es quedar desayrado
no aver llegado primero. *Vase.*

Sale Enrique, y Hormigo, trayendo entre los dos à Porcia desmayada.

Hor. Para ser de filigrana,
por Dios, que es muger de peso.
Enr. Venced el temor, y el susto,
cobrad, señora, el aliento.
Vencida està del desmayo.
Hor. Dila, si quiere dinero,
veras, como resucita.
Enr. Ya estais segura del riesgo.
Sale Nise, y criadas.
Nis. Aquí està, lleguemos todas.
Hor. Derrengado el brazo tengo:
mugeres, que se desmayan,
son pesadas en estremo.
Por. Quien està aqui?

Como bolviendo del desmayo.

Enr. Quien procura
morir se obligado al riesgo,
agradeciendo à la suerte
este impensado sucesso,
que por el, sola esta vez
llamarme dichoso puedo:
pues al triunfar del peligro
tuve en mis brazos el Cielo.
Hor. A mi se debe el aplauso
de esta accion.
Enr. Pues tu, que has hecho?
Hor. Estuve como vna roca
mirando al osso de lexos,
y el bruto al vèr mi valor,
se vino à morir de miedo.
Por. Con mirar venceslas fieras?
Hor. Si señora, porque tengo
mis aguelos enseñados
à matar.
Por. Al valor vuestro
me hallo de suerte obligada,
Enrique, que à estàr mi pecho
libre para obrar, pagara
con bizarros desempeños
la fineza: que al que noble,
valiente, ossado y resuelto
tuvo mi vida en su mano,
le diera mi mano en premio.
Mas hallandome ofendida

 (otra

(otra vez buelvo à los zelos) *à p.*
de vos, fuera accion indigna,
solicitar mi desprecio:
que donde vive vn agravio,
no cabe agradecimiento.
Dizidme, Enrique, pensasteis,
que la que estava en el riesgo,
era Leura? Por mi vida,
que lo digais: yo os lo ruego.
Desengañad mi sospecha,
porque si la vida os devo,
teniendome à mi por Laura,
à Laura se lo agradezco.
Enr. Yo jamas à Laura he visto,
ni la estimo, ni la quiero;
que ella, vilmente engañada
de algun traydor Cavallero,
que en mi nombre la dezia
de noche algunos requiebros,
sospecharia esse agravio:
què se yo, si es fingimiento
de algun traydor alevoso,
que me puso en esse empeño,
para que yo pierda al Duque,
y à vos, que es lo que mas pierdo.
Lo que se es, que Lisardo,
à mi amistad poco atento,
me estorva, que vea al Duque:
de lo qual, señora, infiero
su traycion: bien que esta duda
templa el furor, con que vengo
à dezirle cara a cara
por menor mi sentimientos;
pues no puedo persuadirme
à que falso, o traydor necio,
se muestre con mis finezas,
sin que yo le hable primero.
Por. Y esso solo os ha traido?
Enr. No, que el principal pretexto
ha sido el vèr vuestros ojos,
en cuya luz me alimento.
Hor. Claro està, porque essas niñas
le estan haziendo pucheros.
Por. Yo sè, que ha venido al sitio
la Dama que os da desvelos.
Enr. Sereis vos, que otra ninguna
consigue mi rendimiento.
Por. No, no soy yo, que otra ha sido.
Enr. Señora, permita el Cielo,
que el amigo mas leal
me atraviesse ingrato el pecho,
que essos montes se despeñen
sobre mi vida sobervios,
y que vn rayo me sepulte,
si no sois vos la que quiero:
plegue a Dios, que este puñal.
Por. No jureis mas. *Enr.* Claro es esso,
que el segundo es no jurar.
Yo, Nise, digo lo mesmo,
plegue a Dios, si no te adoro,
que me salpique vn cochero
el dia de gala nueva,
y que quando cayga enfermo,
me pique alevosamente
en vna arteria el Barbero.
Plegue à Dios, que vna Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de vèr el encierro
me prendan por vna deuda;
y que quando estè durmiendo
me desvele vna gatera
toda vna noche de Invierno.
De Flora no he recebido,
amiga Nise, vn pañuelo,
y de joyas que me dava
a escoger para el sombrero,
si quiera vn dexame entrar,
no acetè por tu respeto,
ni la he tomado vna mano.
Nis. Aquì no le piden zelos,
ni escuchan satisfaciones.
Hor. Yo sè, que me estàs queriendo:
para que es dissimularlo?
este pie, y pierna es buñuelo?
Nis. Ancho calça vn tanto quanto.
Hor. Como soy limpio en estremo,
por esso calço bañado.
Nis. Cierto, que es galan mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al sesgo,
y algo àzia fuera se inclina.
Hor. Llamòse Estevan mi abuelo,
por esso naci estevado,
que es de hombres de pelo en pecho;
y al osso hize mil pedazos,
que sino es por este azero
cargaba con la colmena.
Nis. Tiene donayre, y despejo:
miren què blanco, y què rubio.
Hor. Fueron mis padres vermejos;
vès, pues no me pongo nada,
que esto es natural que tengo.
Nis. Y què intenta?
Hor. Que me admitas
por galan en el terrero.

Nis. Como, si entrar no podeis
en Palacio, por decreto
del Duque, tu, ni tu amo.
Hor. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Nis.* Como es possible?
Hor. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas, puedes
tu vèr lo que deletreo;
que, en fin, tiene garavato
aquesta invencion de fuego.
Con esto, si estas atenta,
con gran cuydado, y desvelo,
no me entenderàs palabra;
porque de dia es lo mesmo.
Nis. Para què quieres cansarte,
si esso es assi? *Hor.* Mira, en esto
dà vn galan en siendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como Camaleon
se està bebiendo los vientos:
quiereme, y veràs como
te regalo, y te sustento
de galas, y de vanquetes.
Nis. Como podràs hazer esso,
si estas caido? *Hor.* Pues boba,
los mas en aquestos tiempos
no comen de los caidos?
Nis. Pues yo me mirarè en ello.
Hor. Si te calas con Hormigo,
seràs Hormiga, y con esso
cogerèmos el granillo.
Enr. Si por infeliz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal, y verdadero
siempre adorò vuestros ojos;
solo me queda vn consuelo,
que es vèr, que sin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad, que tanto
estimo, algun dia el tiempo
la descubrirà: si en vos
cabe, señora, vn pequeño
alivio à mis anssias tristes,
dad si quiera vn refrigerio
con admitir mi descargo,
y dàr credito à mi pecho.
La esperança que me disteis,
cuyo singular contento
entonces logrè dormido
para llorar oy despierto:
oy la confirmad piadosa,
viando del noble imperio
que teneis, para poder
hazer con facil pretexto
de vn desdichado vn dichoso,
que ha merecido quereros.
Por. El corazon me enternece: *àp.*
Aunque quisiera, no puedo
alentar vuestra esperança,
ni en nada favoreceros.
Que como estais en desgracia
del Duque, corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ciego
vuestra deslealtad mormura,
o traycion: que no ay mas feo
delito, que pretender
à la Dama de su dueño.
Mas yo doy por assentado,
que esto fuè ilusion, ò sueño
(pluguiera à Dios, que lo fuera) *àp.*
mi decoro, y mi respecto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y assi, tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os estimo como es justo,
que estando aqui de por medio
del Duque la voluntad,
ya desta accion no soy dueño. *Vase.*
Hor. Que remilgado lo dize.
Nis. Yo tambien digo lo mesmo,
porque para mi no es cosa.
Hor. Conmigo tan vil desprecio?
Por esta que he de tomar
à vna negra por empeño,
porque te corte la cara.
Nis. Què gracioso majadero! *Vase.*
Enr. Hormigo, ya mi desdicha
claramente se està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion, mas equivo
veo à mi razon su Cielo.
Hor. Como te vèn tan caido
todos te miran con ceño.
Enr. En quien sin dicha ha nacido,
no hallan las hazañas premio.
Hor. Ha señor! Que aquesto tiene
mas fondo de lo que pienso.
Mira, Lisardo festeja
à Porcia, y quizà por esso
se te ha puesto aora grave.
Enr. Hombre, què dizes?
Hor. Que es cierto,
que à mi Celio me lo ha dicho,

y que pretende muy presto
casarse con ella.
Enr. Calla:
vamos de espacio tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.
Esso su traycion confirma:
harè vn estrago sangriento
en su vida: mas què digo?
Lisardo es gran Cavallero,
y no intentarà conmigo
tan infame atrevimento.
De vn abysmo en otro abysmo
voy tropezando en mis zelos.
Ay hombre mas desdichado!
Hor. Si ay, que vn hombre que veo,
que en vn bruto desbocado
viene debanando el viento.
Valgate Dios!
Enr. Su ruina
busca el Cavallo sobervio,
negandose monstruo indocil
à la sujecion del freno.
Escupiendo sangre, y plata
por los alacranes mesmos
rompiò la rienda: què estraña
desdicha! Quien serà, Cielos?
Yà socorrerle es piedad,
y obligacion de mi assiento. *Vas.*
Hor. Vsted vaya, porque yo
de ningun modo me entiendo
con brutos, que no agradecen
el bocado de su dueño.
Con que ayre, y bizarria,
sacando el luziente azero,
en la carrera le aguarda,
y hurtandole ayroso el cuerpo,
manos, y piès le cercena
de dos reveses sangrientos:
con que al animal rebelde
le ataja el curso ligero.
Del choque, en los brazos cae
de Enrique el tal Cavallero:
Rara dicha! Luego à mi
me sucediera lo mesmo,
sin que todos los hocicos
me rompiera en aquel puesto.
Sale el Duque, y Enrique embaynando.
Enr. Vuestra Alteza, gran señor,
descanse en el pecho mio.
Duq. Aparta.
Enr. Yo os he librado
de este riesgo.
Duq. No me obligo:
que aunque la vida te debo,
hallome tan ofendido
de tu ingratitud tyrana,
que jamas valdràn conmigo,
ni finezas casuales,
ni agasajos prevenidos.
Del peligro me libraste,
quando pensè en el peligro
de esse alazan deshocado,
ser escarmiento à los siglos:
es verdad; pero borraste
el quilate esclarecido
de esta accion; porque manchado
el brazo con el delito,
los hechos que despues obra
vàn de aquel color vestidos.
Quien perdiò vna vez la gracia
del Principe, queda indigno
de favor: bien como el tronco,
que vna vez del rayo herido,
à florecer jamàs buelve:
que ay sucessos infinitos,
que nos parece desgracia,
y no son sino castigo.
Enrique, los hechos nobles
han de ser muy parecidos;
que vna accion obrada acaso,
del perdon no te haze digno,
y mas quando me alborotas
mi Corte: pero què digo?
No es justo acordar agravios
en tiempo de beneficios.
Mas es menester, que entiendas,
que tanto à Lisardo estimo,
que el que embidioso, ò cobarde,
necio, osado, ò vengativo,
le hiziere el menor desayre,
que he de vengarle yo mismo,
porque en fè de mi piedad
no quiero que aya atrevidos.
Enr. Vuestra Alteza, gran señor,
me ha de dàr atento oìdo,
porque alborotar su Corte,
ser osado, y vengativo,
manchar la accion con el brazo,
son enigmas no entendidos,
à que no sè dàr descargo,
ni tampoco lo imagino;
que como la causa ignoro,
de la disculpa me olvido.
Ha señor, quan facilmente
se dà credito al delito?

Y con què dificultad
se cree vna verdad! Es hijo
de nuestra naturaleza
aqueste humano capricho,
que es proprio en ageno daño
el conformarse el oido.
A vuestra Alteza le engañan,
señor, que ni yo atrevido,
ni ingrato al favor, jamàs
desmereci su cariño.
Como mi lealtad, no son
los rayos del Sol mas limpios,
yo siempre con la atencion,
que yo me debo à mi mismo,
con todo justo respeto
à vuestra Alteza he servido.
Y quien por descomponerme
vertiò el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traydores artificios:
vna, y mil vezes pronuncio,
que miente.

Hor. Si, voto à Christo;
y lo que digo aqui yo
sustentarè à pan, y vino:
Es vn traydor, vn infame,
picaro, vil, mal nacido
quien tal dize; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque trayga por padrino
al mismo Olofernes; salga
el perro, salga conmigo.

Duq. Tambien vos retais?

Hor. Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquessos trigos.

Enr. Y si no, saque la cara,
y examinado el delito
de essos cargos, que me imputa,
cayga en mi vida el castigo;
porque si no, serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De Vuestra Alteza à la gracia,
señor, à bolver no aspiro;
mas dàr à entender procuro,
vassallo leal, y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.

Duq. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.

Enr. Esso fuè invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad: èl dirà
los secretos, y motivos,
que entre los dos han passado;
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estava en la gracia fixo
de vuestra Alteza.

Duq. Què escucho? *à p.*
Valgame el Cielo Divino!
y esso Lisardo lo sabe?

Enr. Si señor.

Duq (Que esto es fingido *à p.*
sospecho) pues fuè Lisardo
quien descubriò su delito:
aqui es menester prudencia.

Dent Lis. Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.

Duq. Este es Lisardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas,
solamente para oiros
hablar de vos.

Hor. Esso intento.

Sale Aurelio, Celio, y Lisardo de caza.

Lis. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar debemos.
Pero alli à Enrique he visto: *à p.*
no quisiera que me hablara
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablare en su designio.

Enr. Lisardo, à buscaros vengo.

Lis. Hazeis mal; mejor es iros
donde no pueda encontraros.

Enr. Bien me pagais el cariño.

Lis. Tengo orden para prenderos,
y si aora compassivo,
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo, otra vez
no podrè hazer esto mismo;
y assi dexar à Ferrara.
en vos serà cuerdo arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contingencias, y peligros.

Hor. Y juntamente escusamos
de andar à caza de grillos.

Enr. Para dexar a Ferrara,
què delito he cometido?
Vos no sabeis mi lealtad?

mis

mis secretos, y motivos:
Antes vengo à suplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi innocencia,
pues yo de vos me he valido,
quando os roguè, que le hablasseis
mal de mi, por vèr si fixo
estava en sus valimientos.
Con que vos aora sino
le digais lo que passaba
entre los dos, imagino
bolver, Lisardo, a su gracia.

Lis. Sin duda, que aveis perdido
el discurso, o con la pena,
ò con temor del castigo:
Yo què he de dezir al Duque?
Ni què secretos motivos
passaron entre los dos?
Si el Duque lo huviera oìdo,
pensaria, que en mi pudo
caber cautela, o disignio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no sè nada,
ni condeno, ni examino
vuestra lealtad: solo sè,
que el Duque vive ofendido
de vuestro grossero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar su enojo.
Buscad por otro camino
modo para disculparos;
y sabed, que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.

Duq. Hidalgamente responde. *àp.*

Enr. Ya su gran traycion confirmo. *àp.*
Ha falso amigo! Aqui importa
reportarme: Vuestro olvido
estraño; pues no es possible,
que sin èl, inadvertido
negueis verdad tan patente.

Lis. Antes yo de vos me admiro,
Enrique, pues bien veis, que es
supuesto quanto aveis dicho.

Enr. Essa es traycion. *Lis.* Esse agravio.

Los dos. Y desta suerte.

Empuñan las espadas.

Hor. O què lindo!

Sale el Duque, y metese en medio.

Duq. Tened.

Hor. Tened: si no sales,
le atraviesso como vn higo.

Duq. Que es esto?

Hor. Es vn Rey, vn Roque,
esse Sancho, aquel bellido.

Duq. Mucha resistencia, Enrique,
a mi silencio has devido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quise apurar
tu traycion, y no examino
cosa alguna, què te abone,
y parece en ti delirio
disculparte con Lisardo,
diziendo, que èl ha sabido
tu lealtad, quando èl ignora
tus cautelosos disignios.

Enr. Lisardo la verdad niega,
y alevosamente quiso.

Duq. Basta.

Enr. A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.

Duq. Aunque confiesso deverte
la vida, en este peligro,
no ha de servir de instrumento
à tus sobervias, y brios.
Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu ossadia el premio
de la fineza has perdido.

Enr. Pues, señor, si tu confiessas,
que la vida me has devido,
el no premiar esta accion
es ser enjusto conmigo.

Duq. El brazo que fue vil, borra
lo que el otro ha merecido.

Enr. No señor, tambien de vn tronco
nacen dos ramos lucidos,
del vno tal vez se labra
vna Imagen, que en divino
trono suele colocarse:
del otro, que es menos liso,
por accidente, se forma
vn palo para el suplicio.
Las acciones son los ramos
deste tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en vn sugeto, distintos,
vn brazo para el plauso,
y el otro para el castigo.

Duq. Esso mas tu error condena,
y es efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Vas.*

Hor. No, però tiene garrotes

para

para moler à vn amigo.
Lis. Mira como contra mi
la industria no te ha valido. *Vas.*
Enr. Del Duque al respeto debes,
que aya tu infamia sufrido,
traydor aleve. *Hor.* Vermejo,
yo te pondrè en vn borrico:
Miren, que grave, y derecho
se và el vinagre torcido.
Vive Dios, que he de matarle:
no me detengas.
Enr. Hormigo,
que Astro en el Cielo aver puede
tan infeliz como el mio?
Hor. Y como que ay muchos.
Enr. Quales?
Hor. El de Lutero, y Calvino.
Enr. El dàr gracias por agravios,
me parece, que es pricito.
Hor. No creas essos refranes,
que hombre ay, que dize en su juizio,
que la lumbre del Herrero
es fresca por el Estio.
Enr. Pues què he de hazer?
Hor. Darle vn cabe
à esse Lisardo enemigo,
desde la cabeza al pie,
que le abras como à vn cochino.
Enr. tan mirado, y tan atento
del Duque al decoro vivo,
que porque pone los ojos
en èl, mi corazon limpio
le respeta por el dueño.
Hor. Pues mal pleyto hemos tenido,
señor, metamoslo à vozes,
tu lealtad publica à gritos.
Enr. Como han de valer las quexas,
si acciones no me han valido:
à Porcia, al Duque, à Lisardo,
he servido, y no han podido
vencer las finezas mias
sus pechos endurecidos:
apelo à mi sufrimiento,
que ello sin duda es destino.
Hor. Cierto, que has hecho vna cosa,
que no la hiziera Marquillos:
Vaste à fiar de Lisardo,
no le vias el hozico
barbado de caramelos?
Enr. Para què mas desatinos
me acuerdas?
Dàle vn encontron enfurecido.
Hor. Oyes, por Dios,
que no repartas conmigo
los digustos gananciales.
Enr. Ha, falso traydor!
Hor. Dios mio,
què ojazos echa de loco!
De otra cuba es este vino.
Enr. Tu infame tienes la culpa.
Hor. Esto es bueno: Jesu-Christo!
Enr. El mundo, y los elementos;
mas Cielos, què es lo que digo?
Yo forjarè en mi silencio
tan gran vengança, y castigo,
que de la sangre que vierta
rubrique vn pasmo à los siglos.
Cobarde, traydor Lisardo,
huye de mi, que ofendido
etna soy, y aborto llamas,
bolcan soy, rayos animo. *Vas.*
Hor. Y tambien de mi te guarda,
que contra ti me publico,
tigre, cayman, onza, esfinge,
taburon, y basilisco. *Vas.*
Salen Laura, y Flora con mantos.
Lau. Hablar al Duque, Flora, determino,
y pues èl olvidando amor tan fino
eu Parma concertò su casamiento,
oye aora de mi honor tan noble intẽto,
Flor. Por saber si ha de estàr aspero, ò blado,
las vigas desta casa voy contando.

Sale el Duque, y Aurelio.
Aur. Las capitulaciones
con aplausos, señor, y exclamaciones,
firmadas estàn yà con Claudia hermosa,
de Parma Sol, y de Ferrara Rosa.
Duq. La entrada se prevẽga à su hermosura,
porque logre mi amor tan gran ventura.
Lau. Y porque juntamente
renazca vn nuevo Sol resplandeciente,
q̃ a Vuestra Alteza herede los blasones,
y aquiete con el Fenix dilaciones.
Duq Laura, què novedad os ha traido
a celebrar mis dichas?
Lau He venido
à suplicar, señor, à Vuestra Alteza,
por las que me ha devido, vna fineza.
Duq. Lo q̃ intenta publique vuestro labio,
q̃ ei no hazeria por vos yà fuera agravio.
Lau. Supuesto, gran señor, q̃ V. Alteza
con Parma enlaza su mayor grandeza;
y supuesto tambien, que he merecido
ser objecto à su amor esclarecido.
Y aunq̃ en mi resistencia, y mi sẽblante
siem-

siempre objeccion halló su pecho amante;
con todo, el murmurar del pueblo injusto
pide satisfacion, y el darla es justo,
quando por la aficion, por su firmeza
puede quedar con nota mi belleza.
Duq. El modo disponed, pensad el modo,
que el dàr satisfacion, es justo, à todo.
Lau. Yo, señor. *Duq.* No os turbeis, vuestra mexilla
temple el roxo color. *Lau.* No es maravilla,
que la verguenza al rostro salga en fuego,
quando por valedor os busca el ruego.
Duq. Pues què es lo que quereis ? *Lau.* Vèrme dichosa,
con que de vuestra mano poderosa
logre. *Duq.* Dezidlo. *Lau.* Ya serà forzoso,
que me deis a Lisardo por esposo,
que pues el vuestra gracia ha merecido,
pienso que os pido bien en lo que os pido.
Duq. Vos le favoreceis, mucho estimàra,
que tan honesto intento se lograra;
bien que imagino, que essa gran ventura,
Lisardo ha de estimar, pues il se apura
el es el que mas gana
en merecer Deydad, que se le humana;
y pues el tantas dichas interessa,
el tercero he de ser de aquesta empressa.
Lau. Mi opinion con esto se restaura:
por esclava, señor, tendreis a Laura.
Duq. Lo que el valor previene
me toca a mi; pero Lisardo viene.
Todos os retirad: tu aqui escondida
desde aqueste cancel oye advertida.
Escondese, y sale Lisardo, y vase Flora, y Aurelio.
Lis. Si gustas de saber, señor, la entrada,
que tengo a la Duquesa prevenida,
atiende a mi voz, por si os agrada
de su primor la maquina luzida.
Del Po cubren la margen sossegada.
Duq. No prosigais, que ya tengo entendida
de vuestra gran cuydado la fineza,
y a pagaros la accion mi amor empieza:
oy, para que logreis igual ventura,
trate, Lisardo, vuestro casamiento.
Lis. (Oy, sin duda, de Porcia la hermosura *à p.*
me da feliz) a vuestro gusto atento
vivo, señor. *Duq.* Las prendas, la corduda,
belleza, y calidad, y entendimiento,
sabreis de Laura: a Laura por esposa
os quiero dar. *Lis.* Mi suerte venturosa
fuera, señor, si en otra mi cuydado
no huviera puesto ya con firme empeño,
que de amor verdadero aprisionado
yo de mi voluntad yà no soy dueño.
Lau. Valgame el Cielo!

Lis. El gran favor, y agrado,
estimo de tan noble desempeño,
pero, señor, mi suerte me retira
de essa elecciō, porq̄ a otra nueva aspira.
Laur. Corrida estoy
Duq. Pues cierto, que pensaba,
q̄ os daba en Laura mas dichosa suerte,
y que vuestro valor lisonjeaba
con su beldad.
Lis. Yà la verdad se advierte, *à p.*
mas fuè a tiēpo, q̄ en otro intēto estaba.
Duq. Pues ella escucha, su razō cōcierte *à p.*
su fortuna con èl, porque con brios
no govierna el poder los alvedrios. *Vas.*
Lis. Quando à Porcia estoy queriendo,
y quando mi amor pretende,
Gigante al Sol de sus rayos,
hallar la vida, ò la muerte,
me propone à Laura.
Sale Laura.
Lau. Y Laura,
señor Lisardo, os parece,
que cede à Porcia en primores?
El Duque anduvo imprudente
en hazer contra mi gusto
eleccion de vos, pues siempre
tratè vuestro rendimiento
con desprecios, y desdenes.
Và à salir Porcia, y se retira al paño.
Por. Buscando à Laura: mas Cielos!
con Lisardo esta: de aqueste
cancel procuro escucharles.
Lis. El tiempo mudanças tiene.
Laur. Corrida està mi hermosura
de estar à donde os oyesse
contra la vanidad mia
desayres tan descorteses.
No os hazia venturoso
en que yo la mano os diesse?
Pues nadie ignora en Ferrara,
que à muchos mi sangre excede.
La fortuna que gozais,
al lado del Duque siempre,
no la debeis à mi industria,
quando fingì ossadamente,
que Enrique me festejaba,
por cuyo artificio aleve
le quitò el Duque los cargos,
titulos, gracias, mercedes,
con que le honraba, y à vos
las trasladò injustamente.
Por. Què escucho! Ha viles traydores:
luego Enrique està innocente?
Lis. Tu lo hiziste por vengarte
de Enrique, el qual imprudente
al Duque le aconsejaba,
que te olvidasse.
Lau. Evidente
es tu culpa, pues tu mismo
me moviste à que lo hiziesse,
diziendo, que bolveria
con esso el Duque à quererme;
pues siempre tuve entendido,
que fuesse mi esposo.
Lis. De esse
error la culpa ha tenido
Enrique, pues neciamente
me persuadiò, que mil males
yo dèl al Duque dixesse,
por vèr, si estava seguro
en su gracia, y tantas vezes
me lo dixo, que con vna
le derribè de essa suerte,
por entablar mi fortuna;
pensando, que tu tuviesses
otra mayor con el Duque,
que le saliò diferente.
Por. Cielos, toda su traycion
he apurado claramente!
Lau. Pues yà que ingrato a la deuda,
que aqui confiessas deverme,
por otra, mi noble mano
desprecias tyranamente.
Y ya que el Duque no pudo
mas agradecido hazerte,
toda tu traycion, y engaño
le he de dezir claramente;
y que Enrique no me ha visto;
y que por tu causa tiene
perdida para con èl
su opinion injustamente.
Lis. No lo haràs, que à ti te importa
el callar, supuesto, que eres
complice en este delito.
Laur. De todo la culpa tienes.
Lis. Tu fuiste el movil de todo.
Laur. Tu me aconsejaste, aleve.
Lis. Esso fuè para vengarte.
Laur. Enrique estava inocente:
he de dezir la verdad,
y venga lo que viniere.
Lis. Yo te estorvarè los passos
antes que el dezirlo intentes.
Por. No haràs que primero yo
darè parte diligente
al Duque de essa traycion,

para que el agravio vengue. *Vas.*
Lau. No temo tus amenazas.
Lis. Mi pecho tu voz no teme.
Laur. Tomarè de tu desprecio
venganza de aquesta suerte.
Lis. Yo publicarè, que es falso,
y porque no quise hazerte
dueño de mi voluntad,
procuras descomponerme.
Laur. Lo que me conviene harè. *Vas.*
Lis. Yo harè lo que me conviene. *Vas.*
Dentro Enrique.
Enr. Traydores, barbaros, viles,
porque no me dais la muerte?
Tod. Guarda el loco, guarda el loco.
Dent. Aur. No lo dexeis ir, tenedle,
puesto que ha entrado en Palacio,
se holgara el Duque de vèrle.
Salen Hormigo, Celio, Aurelio, como teniendo à Enrique, que sale desabrochado, como de loco.
Enr. Villanos, idos de aqui,
temed mis furias ardientes.
Embiste con ellos.
Hor. Oyes, señor, sino tratas
de ser loco manso, vete
al rollo, que si eres bravo,
no hemos de hallar, ni vn zoquete.
Tengamos la fiesta en paz,
que importa vn millon de nuezes.
Aur. Y desde quando està loco?
Hor. Yo pienso, que desde el vientre
de su madre.
Cel. Y què es la causa?
Hor. Vnos amigos crueles
le echaron sal en el vino.
Aur. Què Enrique el sesso perdiesse?
Enr. Fieras deste monte oculto,
morid à mis manos.
Dà tràs dellos.
Hor. Tente:
toma pan, Marzoque, hijo.
Aur. Y come?
Hor. A tente bonete.
Cel. Cena de buen gusto?
Hor. Y como.
Aur. Y duerme?
Hor. Famosamente.
Aur. Pues donde tiene lo loco?
Hor. En la lengua solamente,
que es vn mal irremediable,
de que muchos adolecen.
Enr. Rabiando muero: pedazos
harè los orbes celestes,
por vèr si encuentro en sus astros
el que me domina, y vence.
Fingir mas furor importa, *àp.*
porque pienso de esta suerte
el dar la muerte a Lisardo;
que si por loco me tienen,
no corre riesgo mi vida:
porque la fuerça eminente
de vn Principe poderoso
la ha de temer vn prudente.
Al disfraz de mi locura
muera el que alevosamente
me ofendiò, que vn falso amigo
este castigo merece.
Qual se remonta la garça
de aquel sacre, que valiente
Icaro de pluma sube
al rayo del Sol le queme.
No baxe sino en zeniza
desatado, quien pretende
contra vna simple avecilla
vsar de barbaras leyes.
Al arma, Soldados mios,
ponganse aqui los mosquetes,
terciad aora las picas
contra essa colina fuerte.
Embestid, ganadle el puesto
al enemigo rebelde,
que os tyraniza la gloria
de tantos nobles laureles.
Al arma.
Hor. Al arma, bien dizes.
Tantaran, tantaran, resuenen
los parches, y los clarines.
Enr. Ea, el alarde comienze:
Yà embisto con los contrarios.
Embiste, y agarra à Hormigo fuertemente.
Ha traydor! Tu, Hormigo, eres?
Hor. Que no soy sino almendrada:
por la Virgen, que me dexes.
Enr. Y es esse nombre de Pila?
Hor. No señor, sino de Viernes.
Enr. Mi prisionero eres yà.
Hor. Si señor: dì quanto quieres
por el rescate. *Enr.* Que al punto
te vayas libre.
Dale vn golpe.
Hor. Cachetes,
loquero me sois furioso,
no bolvereis à cogerme.
Salen Nise, y Porcia.
Porc. Vengo à vèr este prodigio,

de lastima, si es que pueden
mis ojos vèr su desdicha,
sin que lagrymas les cuesten.
Enr. No veis, que soy vuestro Rey?
Vassallos, obedecedme,
à mi planta os poned todos.
Hor. Tiene temas diferentes,
seño ra, y lo mejor es,
que dize, que es Ave Fenix.
Enr. Claro està, que Fenix soy;
no me veis las plumas verdes,
que fueron mis esperanças,
que en ayre, y viento se buelven?
Las alas son mis suspiros,
los azules martineres,
que me adornan, son los zelos,
llama en que se abrasa el Fenix.
Que me quemo, que me abraso
en esta hoguera.
Por. Tenedle.
Ay perdidas esperanças: *à p.*
oy si, que son penas crueles.
Enr. Esta es Porcia: Porcia mia.
Dà tras Hormigo, que anda huyendo por el tablado.
Señora, no te me ausentes.
Hor. Vive Dios, que esto es peor,
que no soy Porcia, hombre, tente,
no me vès, que soy zamarro.
Por. El corazon me enterneze.
Enr. Tu vista me niegas.
Hor. Fuego.
Enr. Las perlas de aquessos dientes,
ò que admirables que son.
Hor. Si, para vn carnero verde.
Enr. Tus ojos son.
Hor. De lechuzo.
Enr. Es tu nariz.
Hor. De serpiente.
Señores, si no me acuden,
con este hombre he de perderme.
Por. Mirad, que Porcia soy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya sabe,
que estais de todo innocente.
Enr. Què es lo que dezis, señora,
me engañais?
Por. Mi voz no os miente.
Enr. Por ser dicha en favor mio
la dudo mucho.
Porc. Parece, *à p.*
que con lo que aquì le digo,
se cobra del accidente.
Enr. Que mi lealtad sabe el Duque?
Por. Y pienso, que brevemente
à su gracia bolvereis,
porque solo lo suspende,
para assegurarse mas,
vn examen, que hazer quiere.
Enr. Què la verdad se ha sabido?
Por. Dello albricias pido alegre;
La traycion fuè de Lisardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos se conjuraron
por sus viles interesses.
Enr. Quien lo ha descubierto? *Por.* Yo;
que quiso el Cielo que fuesse
instrumento de esta dicha,
quando os miro de essa suerte.
Enr. De què suerte?
Por. No estais loco?
Enr. Por vos lo estuve yo siempre:
escucha, señora, à parte.
Hor. Ojo avisor, no te llegues,
porque ay loco, que en su sesso
suele tirar dos reveses.
Enr. No temais. *Por.* Turbada estoy.
Enr. Al Sol ofender no puede
tosco vapor. *Hor.* No lo creas,
que aun las orejas me escuecen.
Por. Nunca el amor fuè cobarde: *à p.*
dezid. *Enr.* Este furor, este
delirio en mi no es locura,
que ha sido fingidamente,
y inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar sin riesgo à Lisardo:
mas yà que mi amor os deve
el averse descubierto
mi lealtad, atràs se buelve
este frenesì fingido:
cuerdo estoy, capaz se muestre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteses.
Por. Albricias, amor, yà vive *à p.*
mi corazon: pues pretende
dissimular la cautela,
hasta que à satisfazerse
de esta verdad llegue el Duque,
que ignora vuestro accidente.
Enr. Dirè la verdad à Porcia,
para que al Duque revele
las trayciones de Lisarda:
pero què miro!
Sale Lisardo retirandose del Duque.
Dent. el Duq. Detente,

Li-

Lisardo, no te retires.
Lis. Respeto, señor, es este,
y no temor de tu enojo.
Hor. Aqui se cascan las nuezes.
Duq. Este es el vltimo examen
con que he de satisfazerme
de lo que Porcia me ha dicho;
por mas, Lisardo, que intentes
el desvanecer, que Laura,
y tu no fuisteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito vn grave
testigo que te convence.
Y assi, tu aqui mira atento,
que la verdad no me niegues,
porque si aora piadoso
estoy contigo, bien puede
ser, que despues irritado,
quando tus culpas se prueben,
halles mi clemencia sorda
â tu obstinacion rebelde:
Yo lo sè, yo, yo lo he oido.
Turbase Lisardo.
Lis. Yo, señor, digo que: ha pese
à mi furor, que si quando,
no, mi error.
Hor. Ea, confiesse:
para no ser hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.
Duq. Turbado estàs.
A sus pies Lisardo.
Lis. Digo, que
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confiesso.
Duq. Detente,
que de piedad, y justicia
en mi el blason ha de verse.
A Enrique, porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos, y mercedes,
casandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfiò de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los Reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfiança ofende.
Y assi, Lisardo, porque
te prometi algunas vezes
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
te doy à Laura por esposa.
Laur. Mi voluntad lo agradece.
Duq. Dà, Porcia, à Enrique la mano.
Enr. Feliz ha sido mi suerte.
Lis. Aquesta, Laura, es la mia.
Porc. A mi amor la dicha debes.
Duq. Yo harè, que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.
Hor. Solo à mi me tratan como
à vn picaro mequetrefe.
Enr. Con que aqui Don Juan de Matos,
humilde dà fin alegre
al Yerro del Entendido,
si es que algũ perdon merece.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.